

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

**"ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA NOVELA DE MARIO PAYERAS TZ' UTZ' AL ESTE DE LA
FLORA APACIBLE, DESDE GERARD GENETTE."**

TESIS DE POSGRADO

HUMBERTO ALEJANDRO CHACON FLORES

CARNET 20445-01

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, ENERO DE 2016
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

**"ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA NOVELA DE MARIO PAYERAS TZ' UTZ' AL ESTE DE LA
FLORA APACIBLE, DESDE GERARD GENETTE."**

TESIS DE POSGRADO

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES**

POR

HUMBERTO ALEJANDRO CHACON FLORES

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, ENERO DE 2016
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANA: MGTR. MARIA HILDA CABALLEROS ALVARADO DE MAZARIEGOS
VICEDECANO: MGTR. HOSY BENJAMER OROZCO
SECRETARIA: MGTR. ROMELIA IRENE RUIZ GODOY
DIRECTOR DE CARRERA: MGTR. EDUARDO JOSE BLANDON RUIZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. GUSTAVO ADOLFO SÁNCHEZ ZEPEDA

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

DR. MIGUEL FLORES CASTELLANOS
DRA. MARCIA LIGIA ETELVINA VASQUEZ PERALTA DE SCHWANK
MGTR. GILBERTO ADOLFO MÉNDEZ VIDEZ

Guatemala, 24 de noviembre de 2015.

Señores Miembros del Consejo
Facultad de Humanidades
Universidad Rafael Landívar
Campus Central

Estimados señores:

Por este medio hago de su conocimiento que, en mi carácter de Asesor de Tesis, doy por concluido el trabajo de investigación cualitativa del estudiante Humberto Alejandro Chacón Flores, carné N° 20445-01, titulado **Análisis del discurso de la novela de Mario Payeras Tz'utz' Al Este de la Flora Apacible, desde Gerard Genette.**

Esta propuesta nos proporciona un nuevo punto de vista acerca del tema abordado, por lo que considero que éste es un significativo aporte al campo de la interpretación literaria y, por tal motivo, respetuosamente solicito al honorable Consejo de la Facultad de Humanidades fijar la fecha del Examen Privado de la presente tesis y designar a la terna correspondiente.

Agradecido por su atención, me despido. Atentamente:



M. A. Gustavo Sánchez Zepeda
Depto. de Letras y Filosofía
Facultad de Humanidades
Universidad Rafael Landívar

cc.: Archivo.

En todo amar y servir
Ignacio de Loyola

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Posgrado del estudiante HUMBERTO ALEJANDRO CHACON FLORES, Carnet 20445-01 en la carrera MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 05594-2015 de fecha 8 de diciembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA NOVELA DE MARIO PAYERAS TZ' UTZ' AL ESTE DE LA FLORA APACIBLE, DESDE GERARD GENETTE."

Previo a conferírsele el grado académico de MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 9 días del mes de diciembre del año 2015.



Irene Ruiz Godoy

**MGTR. ROMELIA IRENE RUIZ GODOY, SECRETARIA
HUMANIDADES
Universidad Rafael Landívar**

A Lucky, mi esposa.

A Sofía y Paula, mis hijas.

A Dora Alicia y Oscar, mis padres.

A Celeste y Coca, mis hermanos.

A la memoria de Yarol.

INDICE

| | | |
|--------------|--|-----------|
| I. | Resumen..... | I |
| II. | Introducción..... | II |
| III. | Capítulo I. Método de análisis de la estructura del relato..... | 1 |
| IV. | Capítulo II. La novela Tz'utz' Al este de la flora apacible..... | 14 |
| | 2.1 La novela y su autor..... | 14 |
| | 2.2 La historia..... | 18 |
| V. | Capítulo III. El discurso de la obra literaria y los pueblos Chuj y Q'anjob'al..... | 24 |
| | 3.1 Estructura de Tiempo, Modo y Voz..... | 28 |
| | 3.1.1 Relaciones temporales..... | 28 |
| | 3.1.2 Formas del relato..... | 40 |
| | 3.1.3 Situación narrativa..... | 46 |
| VI. | Conclusiones..... | 59 |
| VII. | Anexos..... | 63 |
| VIII. | Bibliografía y otras fuentes..... | 82 |

RESUMEN

En el presente trabajo realizamos un estudio literario de la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* del escritor guatemalteco Mario Payeras. El análisis del discurso lo elaboramos a partir del método estructuralista del teórico francés Gerard Genette, donde consideramos al discurso conformado por tres aspectos, la diégesis, el relato y la narración. La interpretación literaria nos condujo a identificar formas de representación de la cultura y cosmovisión de los pueblos indígenas Q'anjob'al y Chuj, a través del uso de recursos como el tiempo, el lenguaje poético, las imágenes, la densidad narrativa, los idiomas mayas y la historia en sí, que hacen de esta novela un referente presente y futuro para la literatura, ensancha el corpus ético y estético guatemalteco, y es un aporte a la memoria histórica y social de dichos pueblos.

INTRODUCCIÓN

Tz'utz' Al este de la flora apacible es una novela escrita por el guatemalteco poeta, ensayista y revolucionario Mario Payeras, póstumamente publicada en el año 2010 por la editorial Cholsamaj. Es una obra literaria con un profundo sentido histórico y cultural de los pueblos indígenas Chuj y Q'anjob'al, quienes se ubican geográficamente desde el norte del departamento de Huehuetenango en Guatemala, llegando al sur de México. La novela recrea de singulares formas la cosmovisión y el imaginario de estos pueblos guatemaltecos. También es un documento que rescata parte de su historia, acontecimientos que sucedieron y que manifiestan su identidad, por lo que al mismo tiempo deja una memoria en la dinámica de su representación histórica. Esta novela se nutre del interés personal y las experiencias directas que su autor tuvo con la cultura de estos pueblos y ambientes naturales a lo largo de su vida, e incluye relatos y vocablos tomados de esa relación inmediata, Payeras (2010a) presenta un agradecimiento al cham Yakin Kuxin por mostrarle los vocablos en el lenguaje Q'anjob'al. y comenta que el relato de la salida de sus abuelos a las selvas de Ixcán a principios del siglo XX, se utilizó como fuente para el capítulo segundo de la novela. (p. 17)

Hasta el momento no encontramos otros estudios específicos sobre esta novela, hemos encontrado tres valiosas referencias que abordan y comentan su contenido, los cuales recogemos en este mismo trabajo como anexos.

Sin embargo el tema propiamente étnico, el cual aborda la novela, ha sido ampliamente estudiado dado el interés por la condición multicultural y multilingüe que distingue a las sociedades latinoamericanas; de esta manera esta novela viene a sumarse a la contribución del conocimiento de los pueblos indígenas junto a otras obras antropológicas, etnológicas y literarias.

Una de las referencias importantes acerca de la novela es la propia presentación del libro al momento de publicarse, Colom (2010) hace una introducción muy precisa del contexto de la novela y de los motivos y dedicación del autor por la misma, e indica que el esfuerzo de su publicación se debe a la voluntad de contribuir a la memoria histórica a través de la denuncia de la persecución y

asesinatos sufridos por guías espirituales y pobladores Chuj y Q'anjob'al. (Anexo 1, p. 63).

En este mismo sentido, es importante destacar que, a través de la literatura, esta novela también hace evidente la condición subalterna y de dominación a la que han sido sometidos dichos pueblos, Méndez de la Vega (2010) comenta el aspecto actual e histórico de la novela, la cual propicia una visión de nuestra realidad al referirse a la denuncia de abusos y explotaciones; así como también la comenta desde un sentido ambiental destacando las descripciones de la fauna, flora y costumbres contenida. (Anexo 2, p. 73).

García (2011) hace una descripción de esta novela y la sitúa dentro del marco presente como fuente y registro histórico, comenta el evidente esfuerzo y la calidad de la escritura que conlleva esta obra literaria, y la considera un testamento para la memoria (Anexo 3, p. 77), por lo que sugiere que tendrá un lugar preferente en la literatura, y al mismo tiempo tendrá como función de dejar una huella de nuestra condición histórica y social.

Con base en el método teórico de Gerard Genette pudimos realizar el estudio literario del discurso para interpretar los significados y como se manifiestan la obra, y su consecuencia representativa con esa diversidad cultural de los pueblos a que se remite, dejando implícitamente -a través de recursos literarios- abierta la posibilidad del otro, de la diferencia, y de la subjetividad del ser humano en su cosmovisión, que desafía visiones rígidas y homogéneas. Cuando la falta de linealidad del tiempo es una alternativa, cuando se incorporan diferentes lenguajes que rompen con un sistema lingüístico dominante, o bien cuando personajes y lugares pueden llegar a cobrar vida en la subjetividad del sujeto.

De acuerdo al análisis estructural de la obra literaria (Genette 1972a), se distinguen tres niveles en el relato: *la historia* o *diégesis*, como el significado o contenido narrativo, *el relato*, como el significante o texto narrativo y *la narración* en sí, como el acto narrativo, utilizando con ello las diferentes categorías de la relación entre ellos.

El método estructuralista consiste en identificar las relaciones entre los niveles del relato, organizando el análisis del discurso narrativo en tres categorías:

tiempo, modo y voz. Las relaciones entre la historia y el relato corresponden entonces a las categorías de *tiempo* y *modo*; mientras las relaciones entre la narración y el relato, y entre la narración y la historia, corresponde a la categoría *voz*.

A través de dicha estructuración pudimos, por un lado, interpretar el significado de la obra en sus formas y recursos literarios que rompen con esquemas tradicionales y, por otro, adentrarnos en esa huella histórico-social contenida como representación. La amplitud y densidad narrativa de esta obra nos permitió profundizar en cuestiones relevantes a nuestra historia e identidad social y cultural, así como contribuir a valorar los caminos de la diversidad como constructo de la tarea de transformación de la sociedad guatemalteca.

Como hemos mencionado, la novela tiene una tremenda capacidad descriptiva, en ella se evidencia parte de la historia y cultura de las comunidades indígenas Chuj y Q'anjob'al, la obra incluye episodios históricos reales, como el motín en San Juan Ixcoy que se conmemora el día de "La Degollación" en el mismo municipio.

Con esto, nos sumamos a la tarea de contribuir al acercamiento que la obra de Mario Payeras hace acerca de la cultura y cosmovisión de estos pueblos ancestrales, reconocer en ellas la sabiduría, la espiritualidad y el sentido social, así como la huella que queda registrada de la historia y resistencia de dichos pueblos.

Capítulo I. Análisis de la estructura del relato

1.1 Planteamiento del problema

Los aspectos literarios y contenido social en la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* responde a una condición histórica de la sociedad guatemalteca, la narración de temas ambientales y culturales de los pueblos indígenas Q'anjob'al y Chuj, ha puesto en relieve la otredad y su concepción del mundo. Mario Payeras (2010b) hizo énfasis en que el mundo indígena está presente en todo el territorio guatemalteco (p. 99), que estos pueblos poseen valores profundos que deben contribuir en la construcción de una nueva cultura y una nueva sociedad, Payeras (2010b) indica: "...porque no cabe duda que el futuro de Guatemala está vinculado indisolublemente al destino de los pueblos indígenas" (p. 15), y en ese sentido esta novela es una fuente directa de conocimiento de dichos valores, costumbres y cultura indígenas.

El proceso histórico de estos pueblos ha sido conflictivo, de dominación, marginación y rechazo; y también de negación, que ha provocado una disolución social y por tanto ha limitado formas de construcción de identidad amplia e incluyente, y en el sentido payeriano que mencionamos antes, de una transformación social que incluya esa diversidad y consigne una concepción plural que desafíe los principios históricos dominantes de nuestra sociedad.

Tanto el texto y los recursos literarios, como la historia narrada en la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* surgen de un propósito: plasmar y dejar constancia de lo histórico, la diversidad cultural y las relaciones sociales de los pueblos indígenas. Por tanto, ¿podemos interpretar el significado de la historia y cultura de los pueblos indígenas Chuj y Q'anjob'al a través del análisis estructural del relato?

1.2 Objetivo general

Analizar el discurso de la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* de Mario Payeras, a través del método estructuralista del teórico y crítico francés Gérard Genette (1972a).

1.3 Objetivo específico

A través de las categorías de *tiempo, modo y voz* del relato, interpretar el significado del contenido literario y sus formas de representación.

1.4 Elementos de estudio

Para el desarrollo de este análisis se utilizaron los siguientes elementos de estudio, de acuerdo a las categorías que forman el discurso según el método de Genette:

- La historia o diégesis es el significado o contenido narrativo. El hilo conductor del relato gira en torno al autodesierto y peregrinaje de uno de los personajes, Xhunik, en busca del perdón de sus padres por la ofensa hacia ellos en un acto de incesto con su hermana Matal. Esta trama se ubica en los escenarios de la cordillera de los Cuchumatanes, en las poblaciones Chuj y Q'anjob'al del departamento de Huehuetenango, municipios hoy llamados San Juan Ixcoy, Santa Eulalia, San Mateo y la parte norte del mismo departamento.
- El relato es el significante o texto narrativo. Narra la visión, conocimiento y concepción del mundo de estos pueblos indígenas, se presenta una realidad donde los personajes y linajes se funden en la colectividad como representatividad de las comunidades. Entonces el relato posee una identidad diversa, es decir rebasa a un discurso homogéneo o monológico usual en las novelas contemporáneas.

- La narración en sí es el acto narrativo. La estética literaria de esta obra escrita en prosa, con recurrentes trazos poéticos, hace de ella presentar un bello lenguaje. Escrito con una diversidad de lenguajes, mayormente en castellano, también observamos idiomas mayas, Chuj y Q'anjob'al principalmente. Al mismo tiempo proyecta imágenes, un recurso esencial para la memoria, con el poder de recrear y dejar huella de lo histórico. Esta historia también contiene inscrita la denuncia de dominación y explotación sobre estos pueblos, actos de racismo, humillación, marginación y opresión. Por otro lado también reconocer la importancia de la apertura hacia la cultura indígena para contribuir a los procesos sociales actuales en construcción de la sociedad del siglo XXI.

1.5 Método

El análisis de la estructura narrativa del relato de la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* mediante la metodología de Gérard Genette (1972a), *El discurso del relato. Ensayo de Método*, parte de la distinción de tres sentidos de lo que puede ser un relato: el primero designa a la sucesión de acontecimientos, reales o ficticios, que son el objeto del discurso, el segundo sentido corresponde al enunciado narrativo, el discurso oral o escrito por el cual se presenta la historia, y en el tercer sentido, relato designa el acto de narrar tomado en sí mismo. De esta manera utiliza los siguientes *términos unívocos*: historia o diégesis, como el significado o contenido narrativo, relato propiamente, como el significante, discurso o texto narrativo y narración en sí, como el acto narrativo.

Para Genette (1972a) el objeto de estudio es el relato, en el sentido restringido indicado anteriormente, ya que solamente a través de éste se tiene acceso riguroso a una obra literaria, porque es la única concepción que se presta al análisis textual, es el primer instrumento de estudio para acceder a la historia y la narración, las cuales no existen sino por intermedio del relato, aunque con una

reciprocidad necesaria, en la medida en que cuenta una historia y es proferido por alguien. (p. 3)

El análisis del relato o discurso narrativo será entonces el estudio de las relaciones entre relato e historia, entre relato y narración y entre historia y narración, para ello el método propone tres categorías (tomadas prestadas a la gramática del verbo): *tiempo*, como las relaciones entre el tiempo de la historia y el del relato, *modo*, como las formas y grados del relato de la representación narrativa, y *voz*, como la situación narrativa entre narrador y destinatario. Así Genette (1972a) nos explica que el *tiempo* y el *modo* abordan las relaciones entre la historia y el relato, mientras que la *voz* designa las relaciones entre la narración y el relato, así como entre la narración y la historia. (p. 5)

1.5.1 Tiempo

Se distinguirá el tiempo de la historia y el tiempo del relato, y de la relación entre ambos surgen tres determinaciones esenciales, orden de sucesos en la historia, duración de dichos sucesos y frecuencia de las relaciones entre las capacidades de repetición de la historia y las del relato.

1.5.1.a Orden

Al estudiar el orden temporal de un relato se obtendrá el orden al que corresponderán las anacronías, que son las diferentes formas de discordancia entre el orden temporal de la historia y el del relato. Dado que esas discordancias pueden ser tanto retrospectivas como anticipativas, Genette (1972a) designa al menos dos tipos, como prolepsis y analepsis, siendo esta primera “toda maniobra narrativa consistente en contar o evocar de antemano un suceso ulterior” (p.9), y analepsis “toda evolución posterior de un suceso anterior al punto de la historia en el que se encuentra.” (p.9). Además reserva el término general anacronía para designar “las formas de discordancia entre los dos órdenes temporales, que no se reducen enteramente a la analepsis y a la prolepsis.” (p. 9)

Se llamará alcance de la anacronía a la distancia temporal entre el “presente” y la proyección hacia un pasado o hacia un porvenir, y amplitud de la anacronía al período que cubre ésta de la duración de la historia. Partiremos de la definición:

“Toda anacronía constituye, por relación al relato en el que se inserta, un relato temporalmente segundo, subordinado al primero en esta especie de sintaxis narrativa. Llamaremos “relato primero” al nivel temporal del relato en relación al cual una anacronía se define como tal.” (Genette 1972a, p. 9)

De tal manera que dicho relato primero será el punto de referencia en las relaciones del resto de segmentos narrativos, al cual se acudirá a lo largo del análisis de todo el texto narrativo para ubicar las posiciones necesarias al orden.

Al respecto de la analepsis temporal, en función al alcance de la anacronía se podrá distinguir entre una analepsis externa, que tendrá una amplitud tal que toda permanece exterior a la del relato primero, e inversamente se califica de analepsis interna a eventos posteriores al punto de partida de la novela.

Las analepsis externas se denominarán heterodieéticas, que se apoyan en la línea de la historia y es un contenido diegético diferente al del relato primero, tienen como función solamente completar, aclarando al lector cualquier antecedente.

Mientras que las analepsis internas, ahora llamadas homodieéticas, se apoyan en la misma línea de acción del relato primero, lo que provoca un riesgo de interferencia, cuyo campo temporal está comprendido en el del relato primero y por tanto presentan riesgo de redundancia o colisión, lo que hace necesario distinguir dos categorías más:

“completivas o renvois que comprende los segmentos retrospectivos que vienen a llenar posteriormente una laguna anterior al relato, lo que se organiza así por omisiones provisorias y reparaciones más o menos tardías, según una lógica narrativa parcialmente independiente del transcurso del tiempo.” (Genette 1972a, p. 10)

Mientras que el segundo tipo repetitivas o *rappels* no evita la redundancia, dado que el relato vuelve abiertamente sobre sus propias huellas, usualmente de débil extensión narrativa pero que otorga economía al relato, por ejemplo reminiscencias o comparación de dos situaciones a la vez parecidas y diferentes.

En cuanto a la prolepsis temporal, se presenta como una anticipación, y es menos frecuente que la analepsis, porque:

“El relato en primera persona se presta mejor que ningún otro a la anticipación por el hecho mismo de su carácter retrospectivo declarado, que autoriza al narrador a hacer alusiones al futuro, y particularmente a su situación presente, las que son de alguna manera parte de su rol.” (Genette 1972a, p. 12).

Pueden clasificarse como externas, heterodiegéticas, que conducen a su término lógico, su función más común es servir de epílogo, generalmente se trata del destino final de un personaje no central o eventos ocurridos después de la muerte del protagonista.

También como prolepsis internas que, homodiegéticas, plantean también un problema de interferencia, y se distinguirán como prolepsis completivas aquellas que vienen a llenar una laguna ulterior, y repetitivas aquellas que de antemano duplican un segmento narrativo por venir.

En términos generales, cuando se presentan relaciones ambiguas entre el presente, el pasado y el futuro, y no responden directamente a las nociones de retrospectión o de anticipación, estamos frente a anacronías complejas, y su frecuencia puede llevar a resoluciones sin salida, se trata de estructuras dobles, como prolepsis sobre prolepsis, o analepsis sobre prolepsis, por ejemplo, se denominarán acronías. Estas no pueden situarse en referencia temporal, son segmentos narrativos indefinidos. De ser relevante es posible agrupar anacronías por otro tipo de referencia, por ejemplo por disposición espacial o temática, las cuales se denominan silepsis.

Las acronías tratan de efectos de segundo o tercer grado, prolepsis sobre prolepsis, analepsis sobre prolepsis, que perturban las nociones tranquilizadoras de retrospectión y de anticipación.

1.5.1.b Duración

La duración temporal de un relato está en función de una velocidad, de efectos de ritmo. A duración corresponden: las anisocronías, o efectos de ritmo, que incluye un rango de velocidades, y Genette (1972a) establece cuatro formas fundamentales del movimiento narrativo, a la manera de movimientos musicales como allegro o presto, de la siguiente manera:

-*Elipsis* con una velocidad infinita en la que un fragmento nulo del relato corresponde a una duración cualquiera de la historia.

-*Escena* que usualmente “dialogada” provoca la convencional igualdad de tiempo entre relato e historia.

-*Sumario* con movimiento variable (a diferencia del resto que poseen un movimiento determinado).

-*Pausa descriptiva* como una lentitud absoluta en la que a un segmento del discurso narrativo corresponde a una duración diegética nula, así toda descripción hace una pausa en el relato, es preciso no confundir esto con la simple pausa o la simple descripción, que son intrusiones o intervenciones del autor.

Dada esta clasificación, la elipsis y la pausa descriptiva se encontrarán en términos de velocidad en los extremos, mientras que la escena y el sumario, permanecerán en diferentes partes del intermedio.

1.5.1.c Frecuencia

Al estudiar la frecuencia narrativa de un relato se tendrán en cuenta la relaciones de repetición entre el relato y la diégesis, será cuando un enunciado narrativo será producido, reproducido –repetido- una o varias veces en el mismo texto:

“Entre estas capacidades de repetición de los sucesos narrados de la historia y de los enunciados narrativos del relato, se establece un sistema de relaciones que se puede reducir a priori a cuatro

tipos virtuales, por el hecho de que se produzcan dos posibilidades.” (Genette 1972a, p. 20).

La frecuencia presenta entonces una clasificación de tres condiciones del relato: singulativo, iterativo y repetitivo.

Del relato singulativo, que narra una vez lo que sucedió una vez, Genette (1972a) nos dice “es la forma del relato en el que la singularidad del enunciado narrativo responde a la singularidad del suceso narrado” (p. 21), o bien contar una vez lo que ocurrió una vez o contar “n” veces lo que pasó “n” veces.

Del relato iterativo, una forma muy tradicional, se produce cuando una sola emisión narrativa asume juntas varias ocurrencias del mismo suceso, donde se cuenta en una sola vez lo que pasó “n” veces. Todo relato iterativo es narración de sucesos producidos y reproducidos en el curso de una serie compuesta de cierto número de unidades singulares, así estos rasgos distintivos pueden ser: determinación, especificación y extensión.

El primero es la *determinación*, formada por una serie o intervalo, que a veces puede quedar indeterminada, el segundo, la *especificación* que es marcada por la recurrencia de sus unidades consecutivas, que a veces puede quedar indefinida por un adverbio del tipo: a veces, ciertos días, a menudo, más puede quedar definida absolutamente como todos los días, todos los domingos -que sería la frecuencia propiamente dicha. Y por último se llama *extensión*, a la amplitud diacrónica de cada una de dichas unidades.

Del relato repetitivo, que se presenta en la forma de contar varias veces la misma historia, contar “n” veces lo que ocurrió una vez, lo que le da su carácter redundante.

De acuerdo a esta aproximación a la temporalidad de los relatos, puede asumirse como el juego de tiempos llevado a la nuestra realidad, y se justifican plenamente en la dinámica de lo que contamos, del acceso a nuestros recuerdos, no solo de la memoria, sino también del olvido, que juntos conforman la subjetividad misma, como forma de representación y registro social a través de la literatura, veamos:

“Las interpolaciones, distorsiones, condensaciones temporales se justifican, según una tradición ya antigua, por una motivación realista: el deseo de contar las cosas tal como han sido vividas en el instante y tal como son recordadas después. Así, el anacronismo del relato es tanto el de la existencia misma, como el del recuerdo, que obedece a todas leyes que las del tiempo... Las variaciones del tiempo, igualmente, son unas veces el hecho de la vida, otras la obra de la memoria, o más bien del olvido. (Genette 1972a, p. 23)

1.5.2 Modo

El término *modo* determina como la información narrativa tiene sus grados de exposición, suministra al lector más o menos detalles y de modo más o menos directo, y esto será la *distancia*, es decir, una mayor o menor distancia de lo que cuenta; de la misma manera puede adoptar una *perspectiva*, la visión o punto de vista respecto de la historia. Entonces es posible identificar en el tramado del discurso narrativo diferencias de grado para contar una historia, pues hay diferencias en la afirmación, y éstas pueden expresarse en variaciones modales de lo que se cuenta y de cual punto de vista se cuenta.

Se denominará entonces *distancia*, a la cantidad de detalles que el relato pueda suministrar al lector, en diferentes grados que pueda parecer que se mantiene a mayor o menor distancia de lo que se cuenta.

El problema de la distancia fue abordado desde Platón que opone los modos narrativos de relato puro y mimesis, por tanto la propuesta de Genette (1972a) gira en torno a distinguir entre relato de sucesos y relato de palabras, dado que no podemos tener sino grados de diégeses.

El relato de sucesos siempre es relato, su mimesis será más que una ilusión de mimesis, y dependerá de la intensidad de cómo será recibido por el receptor. La mimesis será entonces un máximo de información y un mínimo de informador, y la diégesis por la relación inversa. El relato de palabras es la imitación absoluta, no hay diferencia entre el enunciado en el texto y la frase supuestamente pronunciada por el personaje, más que del pasaje de lo escrito a lo oral, así el narrador no cuenta la frase del héroe, se puede decir que la imita.

En esta distancia narrativa pueden distinguirse tres estados del discurso de personajes: el discurso narrativizado o relatado, que es el más distante y el más reductor, el discurso transpuesto, un poco más mimético que el narrativizado es indirecto y no da garantía al lector de las palabras “realmente” pronunciadas, y se sabe que el narrador pueda integrarlas a su propio discurso, y por lo tanto, las interpreta en su propio estilo. El último, el discurso reproducido, es la forma más mimética, donde el narrador finge ceder literalmente las palabras al personaje, discurso reproducido.

La *perspectiva*, el segundo modo de regulación de la información, se encuentra en función a la información narrativa que ofrece el texto de acuerdo al conocimiento que se tenga de la historia, es la visión que toma respecto a la historia.

Para definir la perspectiva narrativa, Genette (1972a) propone el término *focalización* como el “punto de vista” que se desprende del relato, así pueden ser relatos con 1) focalización cero, que representa en general al relato clásico, donde el narrador sabe más que el personaje, con 2) focalización interna fija o variable, en donde el narrador dice únicamente lo que sabe el personaje, y es necesario hacer notar que raramente se aplica de manera totalmente rigurosa, y 3) focalización externa, muy usual en las novelas de intriga o de aventura donde el héroe que actúa ante el lector nunca permite conocer sus pensamientos o sentimientos, y el narrador dice entonces menos que el personaje.

La focalización no es necesariamente constante a lo largo de la duración del relato, entonces el análisis de formulación no descansa siempre sobre la obra entera, sino más bien sobre un segmento narrativo determinado.

Las variaciones de “punto de vista” que se presentan en el transcurrir de un relato son analizadas como cambios de focalización, y si se encuentran aisladas en un contexto coherente, pueden ser analizadas también como una infracción momentánea que no afecta la totalidad del conjunto, para ello se designan dos tipos de *alteraciones*, que dan menos o más información que la focalización que rige el conjunto total del relato.

La paralipsis, que lleva un nombre de la retórica, es la omisión lateral, y Genette (1972a) la refiere como el tipo clásico en que “el código de la focalización

interna, la omisión de tal acción o pensamiento importante del héroe focal, que ni el héroe ni el narrador pueden ignorar, pero que el narrador decide disimular al lector” (p. 36); donde, por ejemplo, una novela focalizada en el héroe oculta pensamientos, que él conoce muy bien, mientras que eventualmente resultan ser obvios para el lector, y por lo tanto son omitidos a propósito en el texto narrativo.

Y la paralepsis, que es la alteración inversa dado que ofrece exceso de información puede presentarse en la forma de intrusión, Genette (1972a) nos indica: “puede consistir en una incursión en la conciencia de un personaje en el transcurso de un relato conducido generalmente con focalización externa” (p.37); así también se presenta la focalización interna, nuevamente Genette (1972a) indica que es “una información que incida en los pensamientos de un personaje distinto del personaje focal, o en un espectáculo que éste no puede ver.” (p. 37), de esta manera esta alteración hecha por el narrador provee información adicional que los personajes, incluso, no piensan o conocen en ese momento pero luego podrán descubrir.

La información que presenta el relato es un hecho, está ahí, mientras que la interpretación que el lector pueda darle a esa información pueda estar o no conforme a las intenciones del autor:

“Una observación importante es no confundir la información dada por un relato localizado con la interpretación que el lector está llamado a darle (o que le da sin estar invitado a ello)... El relato dice siempre menos de lo que sabe, pero a menudo hace saber más de lo que dice.” (Genette 1972a, p.37)

1.5.3 Voz

Considerando las relaciones entre el narrador y la historia que refiere, se proponen tres categorías: tiempo de narración, nivel narrativo y persona.

El *tiempo de narración*, como distancia temporal, distingue cuatro tipos de narración a partir del simple punto de vista de la posición temporal: *ulterior*, la posición clásica, y más frecuente, del relato en pasado, *anterior*, como el relato

predictivo, generalmente en futuro, *simultánea*, relato en el presente contemporáneo de la acción, e *intercalada*, entre los momentos de la acción.

El *nivel narrativo* de acuerdo a Genette (1972b) define que “todo acontecimiento referido por un relato se encuentra en un nivel diegético inmediatamente superior a aquel en que se sitúa el acto narrativo productor de este relato” (p. 10). De esta manera pueden distinguirse tres niveles: extradiegético, acto que se realiza en un primer grado entre el narrador y el narratario, usualmente el narrador-autor es un protagonista, diegético o intradiegético, como los acontecimientos narrados que se encuentran dentro de un primer nivel, el narrador puede ser un personaje, así como el narratario de un relato primero, y metadiegético, como relato en segundo grado, una narración dentro del relato primero. El narrador-autor se encuentra en un mismo nivel narrativo que el lector. Se debe considerar no confundir el carácter extradiegético con la existencia histórica real, ni el carácter diegético y metadiegético con la ficción. Dos personajes pueden encontrarse en un mismo nivel, aunque una sea real y la otra ficticia.

Es importante aclarar que en la narración extradiegética su protagonista no es siempre un narrador-autor que se dirige a un público declarado, incluso puede no dirigirse a ningún público ni lector. A la inversa, toda narración intradiegética no produce necesariamente un relato oral, puede consistir en un texto escrito como un memorial, otro texto literario ficticio o una historia.

La metalepsis narrativa será toda transgresión o intrusión del narrador o del narratario extradiegético en el universo diegético o a la inversa. Por ejemplo, personajes diegéticos entrometiéndose en un universo metadiegético:

“El carácter perturbador de la metalepsis reside precisamente en esta hipótesis inaceptable e insistente, que lo extradiegético es quizá de siempre ya diegético, y que el narrador y sus narratarios, es decir ustedes y yo, pertenecemos quizás aún o algún relato.” (Genette 1972b, p. 14)

La categoría *persona* es introducida por Genette para el análisis narrativo desde la relación del narrador con la historia, como sustitución de las concepciones de relato en primera -o en tercera- persona, dada su posibilidad de confusión

gramatical en la presencia de verbos en primera persona que puede remitir a la designación del narrador en cuanto tal por sí mismo, y a la identidad de persona entre el narrador y uno de los personajes de la historia. Para ello se distinguen dos tipos de relatos, el heterodiegético con un narrador ausente de la historia que él narra, y el homodiegético en tanto narrador presente como personaje en la historia que él narra.

De acuerdo a Genette (1972b) se presentan del tipo homodiegético al menos dos variedades: “una donde el narrador es el héroe de su relato, y otra donde él solo desempeña un rol secundario, que resulta ser siempre, en la práctica, un rol de observador y de testigo” (p. 19)

Este análisis narrativo permite ver que el discurso del narrador posibilita ver otras funciones diferentes a su rol evidente el de relatar la historia, que son funciones propias de la relación del narrador con lo narrado. De la misma forma, el narratorio puede adoptar otro rol más amplio que el que se limita a recibir un mensaje que puede tomar o dejar.

1.6 Alcances y límites

La novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* además de ser una obra literaria de ficción, posee una amplitud histórica y cultural acerca de los pueblos indígenas Q'anjob'al y Chuj que permite diversos análisis, aproximaciones y estudios metodológicos. El alcance del presente estudio fue el discurso de la obra (discurso en los términos de diégesis, relato y narración propuestos por la metodología de Genette) así como la interpretación de los contenidos históricos y culturales propios de dichos pueblos que subyacen a la largo de la novela, por lo cual se definió dentro de los límites del análisis estructural literario.

Capítulo II. La novela *Tz'utz' Al este de la Flora Apacible*

*Mi corazón está brotando flores
en mitad de la noche.*

Poema Nahuatl¹

2.1 La novela y su autor

Tz'utz' Al este de la flora apacible es la novela editada y publicada póstumamente del escritor y revolucionario guatemalteco Mario Payeras (1940-1995), fue realizada según el propio autor Payeras (2010a) entre los años 1990 y 1994: “Comencé a escribir esta historia en agosto de 1990, en el poblado zoque de Copoya, en Chiapas, México.” (p. 19). La novela consta de una organización de once capítulos, intitulados en idiomas Chuj, Q'anjob'al y castellano, y numerados por la variante de cabezas de numeración maya para indicar el capítulo. La civilización maya también representaba la numeración de sistema vigesimal con glifos de cabezas de divinidades.

Esta novela será sin duda una referencia futura de la literatura guatemalteca y latinoamericana, ya que aborda aspectos de la sociedad y cultura indígenas de una forma excepcional, con un contenido cotidiano, viene con ello a sumarse y a contribuir al registro de un legado, de la memoria de la cosmovisión y cultura de estos pueblos, desde una perspectiva desde el interior mismo, acaso propiciando una esencia, o una voz, más próximas. De manera diferente podemos percibir a Miguel Angel Asturias (2003) al respecto de lo extraño o mágico y el contraste con una sociedad moderna, en su obra *Hombres de Maíz*, o Mario Monteforte Toledo (2009) que relata la idea de falso progreso en la aculturación del indígena en la modernidad en *Entre la piedra y la cruz*, tampoco como crítica social a los poderes

¹ (Payeras 2010a, p. 21)

establecidos en la irónica historia que relata Luis de Lión (2003) en *El tiempo principia en Xibalbá*.

Rafael Gutiérrez en el prólogo de la *Tz'utz' Al este de la flora apacible* refiere al respecto, veamos:

“Novela a un tiempo épica y poética, extraída del ramal mismo del mundo indígena Q'anjob'al, compleja, fascinante, Mario Payeras emprende al margen de las modas del narrar el uso, librado a su propio rigor expresivo e inventivo, transitando su ruta histórica y subjetiva, uno de los esfuerzos novelísticos más personales dentro de su producción literaria.” (Payeras 2010a, p. 14).

Así también compleja y fascinante por sus particulares características narrativas que sorprenderán y puedan llamar a ser objeto de estudios posteriores.

El interés y admiración que Mario Payeras cultivó por la cultura y valores de las comunidades indígenas, así como de la naturaleza, se extiende más allá de esta novela, ha quedado patentizado en sus escritos críticos y en toda su obra literaria. Payeras observó como, además de conocerles, debían incorporarse a la sociedad guatemalteca como fundamento para transformar la realidad, en su ensayo *Síntesis sobre la cuestión étnico-nacional* concluye con la convicción de que es una cuestión mayor, una nueva cultura incluyendo esa diversidad nacional, y aunque el contexto histórico de los años noventa es diferente del actual, podemos rescatar la vigencia de este pensamiento sobre el surgimiento de una nueva sociedad:

“Habrà de ser una cultura nutrida por las raíces del pueblo guatemalteco, una cultura que recoja y sintetice las creaciones perdurables de sus más destacados representantes en los terrenos del arte, la literatura, la ciencia, la técnica; una cultura sin imposiciones ni restricciones, abarcadora de todo el pueblo; una cultura nacional que sin desdibujarse se incorpore y se apropie de la cultura universal, y en particular de los pueblos que luchan por su emancipación. En la cultura indígena guatemalteca existen valores profundos y de validez universal, que lejos de contraponerse a los que la revolución proclama los refuerza y complementa. Son valores que los indios han cultivado y preservado a lo largo de su historia, a pesar de la opresión, explotación y la represión seculares.” (Payeras 2010b, p. 108)

Hacemos notar que esta concepción de retomar los valores de las comunidades indígenas se presenta en la actualidad como puntos de reflexión y esfuerzos sociales, en *Raxalaj Mayab' k'aslemalil. Cosmovisión Maya, plenitud de la vida*, un trabajo con ese mismo propósito, en su sección *Preámbulo* Daniel Domingo López (2006) indica:

“El desarrollo humano es también un desarrollo con ética. Una ética que no puede generarse por mandato, sino por la formación en valores de equidad e igualdad de oportunidades, de liderazgos cuyas decisiones incidan sobre la vida de los pueblos. Como concluye B. Kliksberg en su obra *Más ética, Más desarrollo*: “las bases de nuestras culturas latinoamericanas, nuestras creencias religiosas, espirituales, nuestras creencias filosóficas, el ejemplo de nuestros libertadores, nuestras culturas indígenas, tienen un fondo cultural presidido por esos valores. Ha llegado el momento de rescatarlos.” (Lopez 2006, pp. 7-8).

La cuestión de inclusión de la cultura indígena también es un tema recurrente en el trabajo y la obra de Mario Payeras, y *Tz'utz'Al este de flora apacible* representa ese conocimiento y admiración por ella. En el mismo ensayo Payeras (2010b) indica:

“El punto de partida conceptual para plantear la necesidad de una nueva nación, es la convicción de que la conservación y reproducción de la identidad y de la cultura maya actual es indispensable para la nación guatemalteca. Respondiendo a quienes subestiman o condenan a la extinción las expresiones actuales de la cultura maya (la cultura de los mayas de hoy) por considerarlas atrasadas, se proponen, brevemente, los siguientes argumentos en contrario. Para esclarecer la cuestión, sin embargo, es preciso distinguir en la cultura maya actual entre aquellos componentes típicos de sociedades campesinas precapitalistas (que desaparecen conforme la sociedad avanza y que tampoco son deseables), y aquellos que constituyen valores perdurables, aportes o simplemente tradiciones que no tienen por qué ser cuestionadas ni existen paradigmas culturales (en ninguna cultura) desde los cuales aprobarlos o condenarlos.” (Payeras 2010b, p. 105)

Al final de esta referencia anterior observamos que *Tz'utz'Al este de la flora apacible* incluye justamente lo que en sentido crítico indica Payeras sobre el concepto de cultura:

- Las expresiones lingüísticas adoptando vocablos mayas Chuj, Q'anjob'al, Nahuatl, Lacandón y otros.
- La cosmovisión como concepción, objetiva y subjetiva, de la vida y de la naturaleza representada en los personajes de la novela.
- El aspecto poético de la prosa.

En este mismo sentido, Yolanda Colom (Payeras 2010a) se refiere al respecto de lo que considera era la posición de Mario Payeras ante los pueblos indígenas: "Con frecuencia expresó que no bastaba con respetar y luchar al lado de nuestros compatriotas más desheredados; que también era necesario amarlos y adentrarse en el conocimiento de su cosmovisión e idiomas." (p. 10). Podemos entonces asegurar que esta novela es la intencionalidad consecuente de ese interés, pensamiento y conocimiento del autor sobre estos pueblos y su cosmovisión.

La naturaleza, es decir, el medio ambiente, también es un eje central en la producción literaria de Mario Payeras, y que es predominante en esta novela; desde su ensayo ecológico *Latitud de la flor y el granizo* (2010c), o su obra testimonial *Los días de la Selva* (1998), y claro, en su poesía en *Poemas de la zona reina* (2013), es un tema recurrente que manifiesta una visión predilecta de la flora y fauna de nuestra región.

Por otro lado, *Tz'utz' Al este de la flora apacible* también presenta una dimensión muy importante: el aporte histórico. Plasma las relaciones sociales y el trabajo, eventos puntuales ocurridos en el norte, occidente y la costa sur del país durante la época de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la función de denuncia en la obra, como realidad y memoria. En el discurso de la presentación de esta novela, Colom (Anexo 1) refiere que: "esta novela entraña una responsabilidad social y una actitud ética del autor, quien volcó su acción, pensamiento y sentimiento, coherente e incondicionalmente, del lado de los oprimidos y explotados." (p. 64)

De esta manera esta novela permite diferentes lecturas, aproximaciones y estudios metodológicos, su amplitud abre diversas aristas de análisis, más allá de lo literario propone un interés científico, sociológico o filosófico. Más adelante, en

este mismo trabajo nos enfocaremos en las formas y estructuras literarias, así como en los contenidos históricos y culturales para profundizar en la interpretación de la novela. Así, dichos capítulos contribuirán a ampliar esa conservación de la memoria de las historias, las tradiciones y la visión del mundo de estos pueblos, aportar a la riqueza artística, cultural, social y natural contenida en la obra, como aproximación a la cosmovisión de los pueblos indígenas Chuj y Q'anjob'al. De la misma forma, como exploración y continuidad a la línea de pensamiento, concepción y responsabilidad social de Mario Payeras, ya que consideramos que es uno de los autores importantes en el debate de la realidad acerca de las relaciones sociales interétnicas.

2.2 La historia

Dada la riqueza literaria, lingüística e histórica de la narración, a modo de referencia nos permitimos incluir una breve descripción de la historia y sus personajes. Cada apartado sin pretender ocupar la función de un sumario, corresponde a un capítulo en el mismo orden que aparece en la novela. Como se verá, se incluyen sólo algunos vocablos utilizados por el autor en la propia novela, vocablos de idiomas indígenas sin los cuales perdería un sentido muy valioso este apartado, claro está, originado desde la propia obra literaria.

Inicia la novela con un suceso determinante para la comunidad Q'anjob'al, la dominación y atropello de los *cham b'eyom* (hombre poderoso, rico), las personas del pueblo se ven obligadas a huir de la montaña donde habitan; entre dichas personas se encuentran Sis B'ixum y Xumak Yili, junto a su pequeño hijo Xhunik, quienes huyen hacia San Mateo (San Mateo Ixtatán, municipio al norte del departamento de Huehuetenango). Sis se da a la tarea de salir y procurar lo necesario para la familia, cuando cae en un foso para coyotes y es capturado por el dominador del pueblo Pay jel nha', Kaxhin. Luego de estar prisionero y ser obligado a trabajar indignamente para Kaxhin es obligado a permanecer junto a su familia en este pueblo. Ocurre un terremoto y en ese mismo tiempo nace Matal, hija de Sis y Xumak Yili, y hermana de Xhunik. Tiempo después todo el pueblo mateano sufre la enfermedad Kuch-sal (Tifus), y Xhunik junto a su hermana menor, Matal, son

testigos de cómo esta enfermedad se lleva consigo a cientos de mateanos incluyendo a sus padres, a quienes solamente les queda brindarles digna sepultura, el resto de pobladores huyó hacia la montaña. En ese tiempo los hermanos cometen un acto de incesto, Xhunik acude a Petul Chilab', el Señor Venado, hombre sabio y del calendario, en busca de ayuda para que lo guíe en la búsqueda de sus padres y el perdón por el acto cometido. Xhunik, de diecisiete años, se destierra a las selvas de Yich Kan, y con esto inicia el periplo de su historia como hilo conductor de la novela.

La historia de la migración laboral del pueblo Q'anjob'al se revela en las páginas, cuando Cuchumatecos migran a Zapotitlán, en la costa sur, como alternativa laboral en la construcción de las vías del ferrocarril, y la inhumanidad de esta historia por los *moso* (ladino). También se cuenta de la ofensiva *El Resguardo* contra el pueblo Q'anjob'al y derivado de esto un año después da inicio la rebelión del pueblo encabezado por el personaje Yakin Kuxin, con cerbatanas y machetes se internan en una expedición en la montaña. Se habla aquí de la sabiduría de observación de las constelaciones y la importancia de la estrella guiadora (Aj Chicum-Ek) para la cosmovisión indígena. Se narra acerca de la fundación por una comunidad, y posterior abandono, del pueblo que llamaron Yalan Asun. La fundación de este pueblo fue dirigida por Yakin, se localiza en la montaña, rodeado de ceibas. Deja constancia de las dificultades para encontrar un lugar para establecerse, así como de la capacidad organizativa del pueblo: iniciaron primero con el levantamiento de un rancho comunal, al mismo tiempo a entregarse a las labores agrícolas para garantizar el sustento de la comunidad. Caen sobre estos pobladores problemas como el ataque de jaguares y la falta de disponibilidad de comida. Llega el momento del abandono forzado de Yalan Asun, por la tragedia provocada por un diluvio torrencial, la comunidad sepultada y la completa destrucción de la aldea, según los pobladores el castigo de la divinidad por haber degollado a los venados del sagrado bosque de Yulb'atlaq.

En otro tiempo, diez años más tarde a la destrucción del poblado Yalan Asun, localizado en Kanal K'ax (Bosque primigenio), Xhunik visita y se establece ahí, donde permaneció por un tiempo, invocó a la divinidad y convocó a la naturaleza.

Queda evidencia del nacimiento del maíz y su importancia para la vida de los pueblos y los animales. Se da aquí su primer encuentro con Tz'utz', su animal protector y compañía. Durante esa estadía, una pequeña comunidad errante llega al lugar, encabezada por el *alom konob'* (conductor del pueblo) Mekel Kuxin, hijo de Yakin Kuxin, descendientes del linaje fundadores del mismo pueblo años atrás, donde se establecen temporalmente. Xhunik, con la creencia de que son los muertos del mismo pueblo los que no han encontrado el sendero que baja a la oscuridad, avanza precavido. El linaje Kuxin abandona el poblado fugazmente; sin embargo, allí Xhunik se encuentra con su futura compañera Axhul Kuxin, de ellos nace Diego. Encontramos aquí un bello ritual del nacimiento, relacionado con los nawales de la cosmovisión maya. Se da un encuentro de Xhunik con Maltixh, el abuelito Kuxin, encontramos representada la sabiduría de estos pueblos, así como el conocimiento sobre el lenguaje de los pájaros.

En este punto, la novela rompe con la linealidad temporal de la historia, y nos acerca a la vida del pueblo Q'anjob'al, a través de Sis B'ixum y su ascendencia. Sis se hace pastor de un rebaño de ovejas y reflexiona sobre *paxan* (alma) con Kwin Santo, y cuenta sobre su abuelo y padre que acudieron a bailar a Yulb'a y no regresaron más. El abuelo de Sis, Matín, quien se hiciera bailaror jaguar al igual que su padre, huyó hacia las montañas de Cuchumatán luego de que su padre el *Ajb'ixum* (el bailaror) Eliseo fuese muerto por su concubina y sus tierras en Aguacatán apoderadas por los Aguirres. Matín se estableció en el poblado Pay konob', en tierra Q'anjob'al, donde tuvo un hijo a quien llamó Kuxin, cuya madre murió en el parto, y al crecer se hizo *Kanal chej* (bailarín venado), la más alta dignidad entre los danzantes, y juntos padre e hijo recorrían bailando los poblados. Kuxin también fue *Ajnab'* (Señor de la Lluvia) y engendró mucho hijos, pero solamente uno entró a su casa, Sis B'ixum, a quién mostró las constelaciones.

En Pay Konob' se dieron cruentas guerras entre los guerreros de K'ax y los *chej anima* (los conquistadores soldados a caballo), la gente de la selva arrasó con la iglesia y las construcciones de los conquistadores, saqueando el pueblo, en represalia los *chej anima* hicieron expediciones punitivas. Sis y su rebaño llegan al caserío en Yalb'a, formado por *mulnajwom* de la tierra (trabajadores indígenas

repartidos por jueces) y contaban de las humillaciones sufridas causadas por los *cham b'eyom*, y bajaban con sus rebaños a Suq'uq'i te', una finca con caseríos de viejas construcciones, allí un hambriento Sis se familiarizó con la lengua de los *moso*, y conoció el poder y el dominio de las generaciones Malla en ese pueblo, también allí pregunto a un cautivo Oq (coyote) acerca de sus padres. Kwin Santo es acusado, maltratado y encarcelado por uno de los Malla, como escarmiento para los *mulnajwom*, por sospecha de que los pastores robaban animales del rebaño, y no como decían que eran muertos por *koj* (puma).

Kaxhin y Diego navegan sobre el río Pojom hacia el norte, dentro de K'ax, en busca de tortugas y sus huevos, regresando a tiempos inmemoriales. También cuenta cómo la gente Kuxin dio acogida a los *kab'nal* (lacandones) quienes huían de una epidemia. La concepción y sabiduría del pueblo Q'anjob'al acerca de *Puj* (el planeta Venus) y las estaciones del año, en su relación con la señal de partida de los lacandones. Diego se pierde en k'ax y extenuado duerme en la playa del río bajo la lluvia, y entre la realidad y el sueño teme ante el veedor de la selva, sale huyendo, para entonces despertar y continuar avanzando, guiado por una partida de coatíes hacia su camino.

Xhunik y su hijo Diego emprenden su viaje del norte hacia San Mateo, Xhunik va a cumplir su palabra ante sus padres, en su travesía son protegidos por su *nawal Tz'utz'* (coatí, pizote, andasolo), todo ocurre bajo el cosmos magnánimo. Entre las veredas y la magnitud de la diversidad de la flora y la fauna, se topan con un cazador y sus perros, juntos comen frutos, para luego continuar su camino y llegar al poblado Yalan Asun donde pernoctan.

Sis se encuentra con Mekel y Lukaxh Xhunik, antiguos veedores y ahora castigados, debido a la fuga de Oq, por el *cham b'eyom* Tadeo Malla; ayudados por Kwin Santo a escapar de Suq'uqi'te' hacia las cuevas de *Nawal olan*, donde se encuentran con un mono moribundo. Mekel y Lukaxh, ahora gente de Olegario Pajarito que se ha levantado en tierras de Jolom Witz en contra de los *cham b'eyom*, alcanzan el lugar donde permanecía Sis junto a su rebaño, quien está fraguando la venganza por la muerte de Maltixh Yekal. En ese tiempo se levantó Petul Ordoñez, alcalde del antiguo pueblo de San Juan Ixcay, acusado de brujería por Evaristo

Malla, el *yajaw txaj* (alcalde rezador) huyó a la montaña Yajaw k'u a refugiarse. Los dos muchachos ayudados por Sis y Kwin provocan un incendio de grandes proporciones en la casa de Tadeo Malla, en busca de pólvora para la rebelión, Tadeo y sus huestes van en busca de Petul, quien yace en la montaña atrapado por una trampa, y antes de morir envía un mensaje a su pueblo en Jolom witz: convocó la guerra, por medio de señales de Kaq Kuxin (comadreja). Hicieron guerra el pueblo Q'anjob'al encabezados por Olax Tz'ikin (Olegario Pajarito), hicieron la degollación, exterminaron a los cham b'eyom y a los moso. La represalia de la milicia no fue menos cruenta, ejecutaron a todo el pueblo San Juan Ixcoy, murió Olegario Pajarito.

Xhunik y Diego van de camino en la selva Yalan Asun, ocurre un episodio entre Diego y su nawal, entre el sueño y la realidad. Xhunik recuerda a su padre Sis en la costa de Zapotitlán, y la relación con la flor de San Isir, se dirigen a San Mateo y antes pasaron por el antiguo bosque Yulb' atlaq. Se habla aquí sobre el origen del lenguaje. Aparece el ave Quetzal, cautivo y a la venta. Diego libera a Tz'utz' de una trampa, su animal protector.

Xhunik y Diego llegan a la casa de sus antepasados en San Mateo. Xhunik recordó a sus padres y su hermana, con tristeza lloró. Llegan a Yune' Chonhab en Cuchumatán y el mercado, allí los cabezas de K'atepan (Cerro frente y al norte de San Mateo Ixtatán) inscribían la cosmología y los mundos. Llegaron al templo y Xhunik reconoce al Ajtxaj Pital Chilab' y conversan, y acuerdan la cita en el presbiterio al día siguiente para cumplir la promesa de Xhunik hecha dieciséis años antes.

Aquí aparecen dos jóvenes y expertos cazadores con cerbatana, que se encuentran tras Tz'utz', y se narra la rutina de éste antes de ser atrapado. Repentinamente cambia la historia, como un sueño en un *pajuide* se habla sobre el licor, su ilegalidad y la embriaguez, y la condición actual de los mandados. En la embriaguez de Xhunik, entraron bailadores y luego irrumpieron otros animales en tono agresivo.

Xhunik y Diego acuden a la cita con Petul Chilab', Xhunik finalmente, no sin antes participar en una ceremonia de purificación y perdón, baja a la caverna de tiempo infinito, sin tiempo, se encuentra con su madre Xumak Yili y su padre Sis

B'ixum, que han esperado este momento por diecisiete años en la caverna de la otra vida, para poder continuar su paso al otro mundo. Luego de una lluvia de doce días en Paj jel nha' y algunos habitantes del pueblo enfurecidos por las muertes provocadas por esas lluvias, castigaron a los alcaldes rezadores que no han podido detener el diluvio. Diego y Xhunik dejan San Mateo y son guiados por tz'utz' por los caminos de la cueva, dirigidos hacia Yul'a, a rescatar la máscara y el cuero de venado del abuelo Kuxin B'ixum. La novela termina con la caza de un *tx'ukchej* (venado) por un *koj* (puma), y al pasar Xhunik y Diego por el lugar, explican el suceso desde la subjetividad de su cosmovisión, Payeras (2010a) lo escribe así: - *Es tal vez el joven sol que ha regresado otra vez del frío a reinar sobre nosotros – explicó Xhunik.* (p. 190)

Capítulo III. El discurso de la obra literaria y los pueblos Chuj y Q'anjob'al.

*Se acerca el amanecer
¡Que se termine la obra!
Que aparezcan los que sustentan,
los que nutren;
las hijas nacidas en claridad,
los hijos nacidos en claridad,
¡Que aparezca la humanidad,
la gente sobre la faz de la Tierra!*

Popol Wuj

Para contribuir a la comprensión e interpretación de la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* analizamos la estructura del discurso según el método propuesto por Genette (1972a) en su libro *El discurso del relato. Ensayo de Método*, incursionamos en las formas y códigos literarios que nos presenta la novela.

Por un lado, la diégesis, o bien, la historia, la cual es tomada aquí como el significado o contenido narrativo, nos lleva, a través del auto destierro y peregrinaje de Xhunik B'ixum, uno de los protagonistas de la obra, en busca del perdón de sus padres por la ofensa cometida hacia ellos por un acto de incesto con su hermana, a entrar en contacto con un universo histórico, social, cultural y natural de los pueblos indígenas Chuj y Q'anjob'al que habitan en la cordillera de Los Cuchumatanes, en el norte del departamento de Huehuetenango en Guatemala.

Al respecto de esta cordillera, en el ensayo sobre la cuestión ecológica *Latitud de la flor y el granizo*, Payeras (2010c) la describe de esta forma:

“Los Cuchumatanes –el reino centroamericano del granizo- corren país adentro, en dirección oeste-este, formando el murallón septentrional del sistema de altiplanos. Cumbres que alcanzan los 3,800 metros de altura, estos montes rompen el soplo oblicuo de los vientos alisios, canalizando sus chiflones por corredores geológicos: el que se forma entre la Sierra de Chamá y la Sierra de Las Minas, y el que se abre entre ésta y el Merendón.” (Payeras 2010c, p. 21)

Payeras (2013) localiza a Los Cuchumatanes entre el cañon de Xaclbal y la Zona Reina (p.31), siendo esta última también una referencia geográfica, cuyo mismo nombre posteriormente se incorporará en su publicación *Poemas de la Zona Reina* (Payeras 2013), región que cuenta de ella desde los inicios de su labor literaria, como en la novela *Los días de la selva* (Payeras 1998).

Por otro lado, el relato, considerado aquí como el significante o texto narrativo, se caracteriza por presentar un universo literario y social, al que se debe internar y abrirse paso como lo haría un expedicionario en una exuberante y densa selva, y no es singular casualidad que esta misma adjetivación pueda asignársele al ambiente propio donde se desarrolla la historia, los Cuchumatanes; y ello deriva en un estado de constante desafío de traspasar las formas literarias y lingüísticas, recreando la subjetividad del hecho de estar ahí, inmerso y en continuo movimiento dentro de lo diverso del ambiente natural de la historia, por momentos transitando en caminos ligeros y angostos, y en muchas otras ocasiones verse en la necesidad de detenerse en el entorno, los personajes, las costumbres, las visiones, y entonces continuar abriendo el camino en la imaginación.

Entonces el relato es aquí adquiere cierta tridimensionalidad, a la forma de aquellos libros que al abrirse se despliegan adoptando formas y figuras, así que se magnifican recreándose en cada apertura, propiciando una comunicación más directa y con mayores detalles, abordaremos esta idea como la creación de imágenes como forma de representación de lo narrado.

Dado que este particular tipo de texto narrativo, el crear imágenes elocuentes del ambiente y de las condiciones de la historia, resulta en una técnica y calidad

literaria que presume una efectividad en cuanto a plasmar y preservar una huella histórica de lo que cuenta, Francisco Morales Santos puntualiza en *Poemas de la Zona Reina* (Payeras 2013) que: “Mario Payeras desborda en imaginación para narrar hasta el apasionamiento cuanto ha visto, y así fijar en la memoria aquello que quizás mañana no exista.” (p. 8).

En este mismo sentido, el relato logra proyectar imágenes recreando los ambientes y el tiempo de los personajes, creando un efecto de *estar-ahí*, en el corazón mismo de la historia, de la concepción del mundo desde la cultura indígena, los mitos y la realidad, los sueños y las aspiraciones. Así, *Tz’utz’ Al este de la flora apacible* desborda imágenes que recrean el tiempo y el espacio de ese universo natural, social, cultural e histórico de estos pueblos indígenas.

Sergio Tischler, en su estudio *Imagen y Dialéctica* (Tischler 2009), al referirse a esta capacidad de los textos narrativos de Mario Payeras en *Los días de la selva* (1988) y *El trueno en la ciudad* (2006) indica sobre la importancia de recrear imágenes dialécticas a cada instante de los momentos históricos para romper el tiempo homogéneo y continuo, presentándonos una nueva forma de tiempo, nos dice:

“Las imágenes que nos transmiten esos textos son un valioso material que retrata los interiores de la constelación revolucionaria más importante en los últimos cincuenta años en el país. No hay otro material equivalente. Ciertamente, hay muchos documentos más y muy importantes. Pero no hay ninguno que haya capturado el “espíritu” de aquella constelación, como el de Payeras. Gracias a sus imágenes podemos recrear el tiempo vivo y vivido de la acción revolucionaria. Son imágenes surgidas de la temporalidad espacial, extraordinaria, y la retratan... Imágenes de una temporalidad de ruptura.” (Tischler 2009, p. 26)

De tal manera que al causar ese efecto de *estar-ahí* es posible no solamente recrear la historia, visualizar y “vivir” nuevamente a través de la huella desde otra perspectiva, romper el tiempo duro y homogéneo que nos presenta la historia granítica de la objetivación.

Del mismo modo Méndez (2010) nos comenta acerca de cómo el lenguaje y las imágenes funcionan como medios de recrear ciertos espacios que dan acceso al lector a una realidad:

“Todo ello, visto y sentido como vivencias personales, gracias a la palabra poética de Payeras que, a cada paso, deslumbra con imágenes y metáforas singulares que transportan al lector a la visión de regiones inaccesibles y lo hacen vivir como una realidad la majestuosa auténtica belleza de nuestra naturaleza tropical contrastando con el dolor de los perseguidos y los masacrados.” (Anexo 2, p. 74)

Y al tener acceso inmediato a esa realidad, se recrea nuevamente y se percibe como una interiorización personal, diferente posiblemente al imaginario dominante.

El lenguaje también es un recurso clave en la representación de lo narrado, el relato en *Tz'utz' Al este de la flora apacible*, como significante, se vale de un diverso y amplio lenguaje, el cual que se encuentra en su mayor parte en castellano, pero se incluyen gran cantidad de vocablos y oraciones en idiomas mayas, Chuj y Q'anjob'al principalmente. Esta forma narrativa de incluir idiomas originales de la geografía o ámbito de la diégesis, se suma a la representación de la obra de la diversidad cultural maya, que a la vez contribuyen a crear un efecto de realidad como representación más inmediata de lo que se narra, de las costumbres, de las relaciones sociales, de la naturaleza y de la historia. Aclaremos que en el presente análisis se incluye la traducción al castellano de estos vocablos, tomados de acuerdo al apéndice del libro que es objeto de este análisis para su mejor comprensión, sin embargo no es caso de este estudio la cuestión lingüística que conlleva esta lectura de *Tz'utz' Al este de la flora apacible*.

Recordemos ahora que desde la concepción metodológica de este estudio, para el análisis partimos de identificar las relaciones entre la historia, el relato y la narración en sí, organizando el discurso narrativo de acuerdo a tres categorías: *tiempo*, como relaciones temporales, *modo*, como las formas del relato, y *voz* como la situación narrativa entre narrador y su destinatario. Por tanto nos introduciremos a continuación en el análisis de la estructura del relato desde dichas categorías y

las relaciones entre sí, donde el tiempo y el modo se refieren a las relaciones entre historia y relato; mientras que la voz designa a la vez las relaciones entre narración y relato, y entre narración e historia. (Genette 1972a, p. 5).

3.1 Estructura de Tiempo, Modo y Voz

3.1.1 Relaciones temporales

La primera característica del tiempo en *Tz'utz' Al este de la flora apacible* corresponde a su no linealidad, el tiempo del relato nos atrapa en momentos que luego se dispersan para ser otros, se reúnen nuevamente para continuar con la historia de los personajes y los pueblos, en términos del método este tiempo del relato puede abordarse desde las relaciones entre el orden temporal de la sucesión de segmentos narrativos en la diégesis y el orden pseudotemporal de su disposición en el relato. De esta manera las relaciones entre el *tiempo* de la historia y el *tiempo* del relato se cuentan en tres determinaciones esenciales 1) *orden* de sucesos en la historia, 2) *duración* de dichos sucesos y 3) *frecuencia* de relaciones entre repeticiones de la historia y las del relato.

3.1.1.a Orden

Realizamos un acercamiento para comprender los tiempos de la historia y el manejo de la concepción del tiempo en el relato, tomando como punto de partida un “relato primero”, para tal efecto será el capítulo número uno en la novela Payeras (2010a), intitulado Kuch sal Tiempo pájaro (zopilote-sarna, jiote, enfermedad de la piel. En idioma K'iche' y otros idiomas mayas).

Este primer capítulo, el cual gira en torno a eventos sucedidos y a circunstancias de los pueblos Q'anjob'al y Chuj, es en el que parecen por vez primera los personajes clave que serán posteriormente, sin saberlo en primera lectura, por quienes fluirá el hilo conductor para el desarrollo de la historia. Además, este capítulo, a diferencia del resto, se extiende en el tiempo histórico abarcando algunas décadas de sucesos. Es un capítulo que, además de ser el primero que aparece en la novela, aunque no corresponda a un tiempo de la historia anterior, es

decir, más antiguo, abre las posibilidades de los demás capítulos. El tiempo calendario de este primer momento del relato no es explícito, por ciertas referencias dispersas se estima que corresponde a las dos primeras décadas del siglo XX, más adelante se verá esta relación temporal cronológica.

El resto de capítulos se encuentran en anacronía respecto a este “relato primero”, en discordancia de tiempo entre el orden de la historia y el del relato, es decir, que aparecen en el orden del relato posterior al suceso primero, aunque en la línea de tiempo cronológico de la historia algunos estén ubicados en el pasado. Así, en el orden del relato, siete capítulos posteriores están en relación de analepsis homodieéticas, ya que continúan en la misma línea de acción que el relato primero; y tres de ellos, el capítulo segundo, llamado por el autor Aj Chikum-ek (Estrellaguiadora), el capítulo cuarto Oq (Coyote), y el capítulo séptimo Kaq Kuxin (Comadreja), se encuentran en posición de analepsis heterodieéticas, y funcionan aquí como antecedente a la línea de acción, ocurriendo en un tiempo anterior de la historia.

En todos los capítulos se inscriben las relaciones históricas y sociales de los pueblos de esa región, pero estos tres capítulos heterodieéticos dedican el mayor tiempo de relato a este tipo de relaciones históricas y sociales de los pueblos indígenas, subrayando los modos de dominación y explotación de ladinos y los hombres locales, indígenas también, ricos, poderosos y aliados de aquellos; y al mismo tiempo, presenta la resistencia y rebelión como respuesta de dichos pueblos.

En aquella época, y aún hoy, los pobladores acudían a realizar trabajos de agricultura o de ferrocarril en la costa sur, confluían allí muchos pueblos indígenas a laborar bajo condiciones deplorables, la dominación y explotación de personas no escapa a la huella que deja la novela:

“Había en las labores gente de todas partes. Yakin oyó hablar en la costa seis idiomas diferentes, pero en todas las miradas halló el mismo estupor, igual desesperanza. ¡Maq’om satej heb’ naq winaq mimeq stel! [¡Golpeadores de rostro los hombres del varejón!], se quejaban murmurando sus paisanos, refiriéndose a los caporales. Sí, eran golpeadores de rostros los hombres del varejón. Yakin vio morir de

sofoco y humillado por los capataces al alcalde rezador de Pay jel nha´, al venerable Petul Matin.” (Payeras 2010a, p. 41)

En este contexto diegético, también el relato deja evidencia de circunstancias como las enfermedades y epidemias que afectaron a las comunidades Chuj y Q´anjob´al, como el sarampión y la fiebre tifoidea, así como de la vulnerabilidad de los sitios que ocupaban como vivienda, un dato relevante también es lo que no contiene, como el tema de educación o salud “tradicional” como se conoce hoy, no es identificable en ninguna parte de la historia, es lo no-diegético en el relato.

Ahora bien, del orden de la historia de la novela, apoyándonos en el tiempo cronológico histórico, la única fecha del calendario gregoriano que aparece en el relato se refiere al año 1694, en el capítulo cuarto Oq, y corresponde a un segmento en analepsis heterodiegética dentro del mismo capítulo, con un alcance de aproximadamente dos siglos, es decir, la distancia entre el “presente” y la proyección hacia el pasado; recordando así, y nuevamente, la época de conflicto entre los saqueadores conquistadores y los guerreros pueblos lacandones, y la condición social de dominación y resistencia de estos otros pueblos del norte del país. Al respecto de estos pueblos Yolanda Colom (2010) nos relata un incidente de represión, coincidente con dicha fecha:

“En 1695 todavía hubo incursión española contra ellos desde San Mateo Ixtatán. Ese año, los españoles lograron reducir a algunos Lacandones de Sak - Balum, a donde se habían retirado después de la destrucción de su pueblo Lakantun. El cacique Lacandón Kabnal fue hecho prisionero y enviado a la capital. Por ese motivo fue que, en esos años, los Lacandones realizaron alrededor de 10 incursiones contra San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, donde se habían fortificado sus agresores. Dos de ellas se dieron entre 1593 y 1595 y otras más sucedieron en 1668/69 y 1684.” (Colom 2010, p. 83)

Es importante detenerse y profundizar en el capítulo primero Kuch sal, que hemos definido como “relato primero” para nuestro estudio, dada su singularidad, donde puede establecerse dentro de sí otro relato primero por los eventos narrativos en discordancia temporal, donde las relaciones de tiempo son las más complejas

de la novela. Por ello el adentrarse por primera vez en el relato resulta, en un principio, una aparecer ahí espontáneo, o bien rodeado de una espesura como la misma selva primigenia que, como universo o ambiente, nutre la totalidad de esta historia. Definiendo aquí un segundo “primer relato” dentro del capítulo primero, será específicamente el suceso de “la degollación” y con éste la huida a la montaña de los pobladores Q´anjob´al, por amenazas y persecución del poder local e institucional, que se encuentra narrado cronológicamente entre el capítulo siete Kaq Kuxin y este primero, como se verá más adelante. Colom (2010) nos amplía esta parte la historia de estos pueblos:

“El motín descrito en el capítulo Kaq Kuxin de esta novela sucedió el 17 de julio de 1898 en San Juan Ixcoy, pueblo Q´anjob´al. Tal levantamiento fue motivado por el exceso de abusos cometidos por los habilitadores, también llamados enganchadores, de las fincas de la Costa Sur. Por ejemplo, deudas por dinero nunca recibido (“cinco que te doy y cinco que te apunto son diez que me debes”), trabajo forzado por deudas vitalicias inexistentes o multiplicadas en las fincas de la Costa Sur. Durante este levantamiento, los indios sojuzgados acabaron con los ladinos del pueblo, entre ellos varios habilitadores y sus familias. La reacción del poder fue torturar y asesinar indiscriminadamente a los dirigentes, a los guías espirituales y a la población indígena de San Juan Ixcoy. Este acontecimiento se conmemora en dicho municipio como el día de La Degollación.” (Colom 2010, p. 81).

La novela registra este levantamiento violento dirigido por el personaje Olax Tz´ikin (Olegario Pajarito), siendo la represalia la conocida masacre, que ubica en ese año a este “primer relato”, en tiempos del gobierno de Manuel Estrada Cabrera.

La huida de los personajes Sis B´ixum, Xumac Yili y su hijo Xhunik, que aparecen en representación de ese pueblo y son la fuente para desarrollar la historia de la obra literaria, constituyen parte integral en el punto de partida. Las anacronías en este capítulo corresponden a eventos posteriores a ese primer relato, de tipo homodiegéticas al relatar la huida de los padres, el nacimiento de Matal -hermana de Xhunik-, la muerte de los padres, el acto de incesto, la visita al hombre sabio, el Señor Vendado Petul Chilab´ y por fin terminar con el autodesierto e inicio del

peregrinaje de Xhunik, hilo conductor de la trama del resto de la historia, siendo este tiempo cronológico último con una amplitud de 17 años, de acuerdo a las últimas páginas de la novela (Payeras 2010a), en el último capítulo B´alam, la madre de Xhunik le dice: “-No te conozco, hombre –dijo la difunta-. Yo soy Xumay Yili, muerta hoy hace diecisiete años en el cantón K´axep a´ de San Manteo Ixtatán, mi pueblo natal.” (p. 178)

El orden del relato responde a 11 capítulos, en la única edición de la novela hasta el momento, dichos capítulos están intitulados en idioma maya y en castellano, la numeración secuencial es presentada por un glifo de cabeza maya, la cual es una variante de la escritura maya de base vigesimal, Barrios (2004) los presenta como los numerales mayas. La novela presenta desafíos al lector en cuanto al manejo del tiempo en el relato, evidentemente no es del interés del autor presentar una linealidad narrativa, y dada esa discordancia entre el orden temporal del relato y el orden de la historia, puede sernos de utilidad para una mayor aproximación y estructuración respecto a dicho orden temporal, definir un esquema cronológico, más o menos paralelo entre el orden del relato y la historia.

En el diagrama número 1 (anexo 4, p. 77) presentamos el esquema de tiempo cronológico de la historia de la novela. Hemos numerado cada capítulo de acuerdo al sistema decimal según la secuencia en que aparecen en el relato, más el orden, de la parte superior hacia abajo del diagrama, corresponde al tiempo cronológico de la historia, esto nos permite hacer la relación temporal indicada. Nótese también que en dicho diagrama mostramos la numeración de cada capítulo en glifos mayas, representados por cabezas, mismas que, como menos mencionado con anterioridad, se presentan como enumeración en cada capítulo de la obra.

En el diagrama número 2 (anexo 4, p. 78) presentamos el orden cronológico de los capítulos de izquierda a derecha, y su referencia en sistema decimal, de acuerdo al orden del tiempo de la historia, junto a estimaciones de fechas cronológicas y eventos en la diégesis relevantes en cada uno de ellos.

Los sucesos cronológicos más retrospectivos de la historia, obviando un breve segmento referido en párrafos anteriores en este mismo documento al respecto de los pueblos Lacandones en el siglo XVII, se encuentran en el capítulo

cuarto Oq del orden del relato, y se remontan a la línea generacional del linaje B'ixum, estando el personaje Xhunik, si se prefiere como referencia, en una quinta generación genealógica, este “retroceso” en el tiempo corresponde a una analepsis heterodiegética.

Para profundizar en el orden del tiempo de la historia, también presentamos en los diagramas número 3, 4 y 5 (anexo 4, pp. 79-81) esquemas de la genealogía de los linajes B'ixum y Kuxin, y la unión de éstos, respectivamente, cuyos personajes son el hilo conductor en la novela. El orden del tiempo del relato ya no es representado en estos diagramas, dado que corresponde únicamente a la línea genealógica, por tanto cronológica.

Con estos diagramas, referidos a la secuencia de capítulos y a la genealogía de acuerdo al orden del tiempo de la historia, desafiamos el tiempo del relato y buscamos reducirlo a una secuencia para su comprensión objetiva y lineal; sin embargo el tiempo del relato en la novela, además de moverse diferente a dichas estructuras, es la representación de ese “tiempo cultural” de los pueblos, un tiempo cuya discusión y análisis corresponde a otro enfoque, desde la subjetividad, como formas de tiempo y concepción indígena, un tiempo propio que descifrar en *Tz'utz' Al este de la flora apacible* como un propósito consciente de representación del autor. Tischler (2005) nos introduce a este otro tipo de formas de tiempo, acerca del relato de *Los días de la selva*, novela del mismo autor:

“Es posible seguir penetrando en el relato de Payeras para explorar eso que podríamos nombrar como el tiempo interno de los días de la selva, ese tipo de subjetividad elaborado en luchas que condensa la voluntad y la utopía...Entre otras cosas, aprendieron que debían asimilar el tiempo campesino y el tiempo indígena, de los cuales poco conocían.” (Tischler 2005, pp. 33 y 38)

Una parte de este tiempo subjetivo son las referencias cronológicas del orden del tiempo a lo largo de la historia en la novela, que se presenta respecto a períodos del calendario Q'anjob'al o del ceremonial Tzolkin, esta afirmación la hacemos considerando la información presentada en el glosario de la novela (Payeras 2010a, pp. 191-231), el presentar un análisis o detalle de esta diferencia entre estos

calendarios no es propósito de esta investigación. Payeras (2010a) realiza las siguientes anotaciones:

“Era el quinto día del Oyeb´k´u [mes de cinco días sagrados. Advenimiento del quinto sol. Año nuevo de los Chuj y Q´anjob´al] y el muchacho hizo propósito de no olvidar esa fecha.” (p. 73)

“El solsticio del año 4 Degollación fue poderoso y violento.” (p. 28)

“El día 6 B´ak [Mes del calendario Q´anjob´al. Corresponde a la época de siembra de maíz en la región. Quien nace bajo este signo tiene suerte. Hueso, semilla, pepita. Q´anjoba´al / Chuj] llegó cansado a Yalan asun, en las estribaciones de la cordillera...” (p. 55)

“Huyeron el día 3 Nab´itx [mes del calendario Q´anjob´al. Aproximadamente va del 20 de abril al 9 de mayo. Época en la que comienzan las lluvias en la región Q´anjoba´al], ayudados por Kwin Santo.” (p. 119)

“La noche del día 4 Tz´ikin [día del calendario Q´anjob´al. Pájaro en significado ritual] Sis dormía en la majada y algo lo despertó...” (p. 120)

La descripción de estas referencias de tiempo que amplía la novela en su apéndice, lo define como un tiempo cíclico y con significación según los conocimientos y creencias propios de estos pueblos; más allá del calendario gregoriano, es un tiempo propio o *tiempo interno* que por ahora nos es limitado, y se encuentra fuera del alcance del análisis que desarrollamos. Lo importante para nuestro estudio es comprender que el tiempo histórico en la novela es un elemento que responde y representa esa visión y concepción ancestral de la identidad que heredaron estos pueblos de los antepasados mayas, y hace su función de manifestar esas diferencias, como un elemento de la consecuencia de la novela con lo que pretende contar o decir.

El tiempo del relato de los capítulos no hace alusiones a futuro, no se incluyen anuncios de desenlace o engaños, características del modo del relato como podría ser usual en una novela narrada en *primera persona*, entonces no existen segmentos en prolepsis temporal o anticipación en *Tz´utz´ Al este de la flora*

apacible, la transparencia narrativa de los acontecimientos, como podríamos llamar a ese de carácter fluido, diáfano y espontáneo del relato, que hacen que el texto se encuentre más inmediato al lector, y por tanto más alejado de especulación. Por último, existen otro tipo de relaciones de tiempo, que resultan estar en ambigüedad entre el presente, pasado y porvenir de la historia y del relato, éstas son conocidas como acronías, las cuales son singularmente nulas en la novela.

3.1.1.b Duración

Los efectos de ritmo o los movimientos narrativos son anisocronías, el rango de velocidades presenta cuatro formas fundamentales: elipsis y pausa descriptiva, en los extremos, y escena y sumario como intermedios. En el texto narrativo de *T'zutz' Al este de la flora apacible* predominan el sumario y la escena, y muy importante, la pausa descriptiva.

Sumario ya que se resume a través de la narración, en algunas páginas, el acontecer de varios años o acontecimientos; también hay lagunas temporales, sucesos que se dejan de narrar, los encontramos a lo largo de los capítulos del peregrinaje de Xhunik, y antes, en el capítulo uno, el “relato primero”, desde el nacimiento de Matal y llegada a su adolescencia, ambos acontecimientos no contados con una amplitud estimada de más de una década y media. En el referido capítulo se encuentran segmentos narrativos dominados principalmente por el sumario, es un capítulo con una velocidad narrativa particular respecto al resto, que abarca una gran cantidad de historia en unas cuantas páginas, el tiempo de historia contenido es más o menos el mismo tiempo que narran los siete capítulos analépticos homodiegéticos que le siguen cronológicamente.

Escena ya que la interacción de los personajes es en forma dialogada, a lo largo de la obra son muy frecuentes también las *escenas*, los personajes constantemente tienen conversaciones de acuerdo a la secuencia y descripción de lo vivido en ese momento, este diálogo en la novela nos remite a esas formas comunes en el relato:

“-¿Va a llover en tu palabra? –preguntó Diego.
– Tal vez no –respondió Xhunik, atento a los ruidos del monte-; los retumbos van caminando al sur.
-¿Qué vamos a buscar en San Mateo?
-Voy a cumplir la palabra que di ante mis queridos padres, -dijo Xhunik.
-¿Les vas a rezar?
-No, voy a escuchar qué dicen.

Lloviznó unos momentos al oscurecer, pero el viento contrario desorganizó la lluvia. Diego soñó esa noche que bailaba un trompo, y que del surco que la punta dibujaba en el suelo nacían hormigas. El hombre también soñó, pero su reposo fue atropellado por el cansancio, y en la corriente de su inconsciencia se reflejaron sin orden fragmentos del camino.” (Payeras 2010a, p. 118)

La primera oración del diálogo precedente nos hace referencia a “tu palabra”, la cual es una expresión traducida al español común de los idiomas mayas, se refiere a la otra persona pero en lo que sale de ella, esta acepción puede ser muy importante en la dinámica de las relaciones sociales de estos pueblos, dado que no se refiere a la persona en sí, es lo que la persona piensa y dice, es decir, es un estado de la opinión en un momento dado, no es una condición permanente del ser de la otra persona. Esta expresión se presenta frecuentemente en la traducción del ballet drama de los indios quichés de Guatemala (Rabinal-Achí 2001).

Podemos ver en este segmento narrativo, típico del texto de Payeras en esta novela, escenas de diálogo entre personajes, en la anterior referencia el diálogo entre el padre y el hijo, y luego nos presenta un sumario que nos ubica en un determinado tiempo y espacio, adicionalmente nos presenta información privilegiada acerca de los sueños de los personajes.

La *pausa descriptiva*, característica del movimiento narrativo cuya duración diegética es nula, es un recurso también utilizado en la narrativa de *Tz'utz' Al este de la flora apacible*, convierte las pausas y descripciones en entornos, en ámbitos y en imágenes que causan ese efecto envolvente que hemos planteado con anterioridad, al detener y situar al lector en ese contexto, o universo espacio-temporal de la historia, veamos para esta referencia los movimientos de pausas descriptivas y sumarios:

“El camino había sido abierto por gente Chuj de la altiplanicie, a finales de la cuenta antigua. Los primeros cazadores de loros de Cuchumatán entraron a K´ax cuando en el monte solo existían la lluvia y el silencio, los apacibles caminos de los animales y el coloquio de los pájaros. Abrieron la vereda excavando gradas en los raiceros, labrando escalones con hacha en troncos de jabillo. Aún permanecían allí las toscas escaleras, reclinadas sobre farallas calcáreas y pobladas de helechos, donde el agua brotaba del riñón de la montaña para convertirse en nube.” (Payeras 2010a, p. 55)

También suele encontrarse pausas descriptivas no solamente por segmentos mayormente definidos como el anterior, también inmerso, a veces muy tenue, en la narración diegética de sumario, veamos las siguientes pausas:

“A partir de esos sitios subieron hacia el aire gélido, ámbito de líquenes y helechos que la llovizna difuminaba; el aliento se condensaba a esa altura, el borde de los dedos se adormecía y en el silencio resonaba el tumulto del corazón. Abajo habían quedado los palmares de guano y los excelsos guarumos, y dominaban la flora árboles de tronco oscuro y follaje lustrosos. Sabían dónde estaba el mundo porque procedían de él y se orientaban por el canto de los pájaros; pero esa habitual certidumbre de los caminos dejó de oírse a medida que penetraban en las húmedas masas de vapor, donde oían la condensación del agua al volverse nube.” (Payeras 2010a, p. 145)

Consideramos que la presencia de la elipsis es menos evidente y recurrente que los recursos de duración anteriormente presentados, generalmente los tiempos que se incluyen en los segmentos narrativos son tomados con relativa importancia y no se suprimen lapsos o fragmentos. El capítulo primero contiene una de las elipsis importantes; termina el segmento narrativo con el nacimiento de Matal, hija de Xhunik y Xumak, así el siguiente párrafo nos hace ya alusión a los hermanos de edad adolescente, momento en que justamente se da el acto de incesto, veamos esta sección:

“El día siguiente amaneció doblegado por una lluvia de ceniza que borró las cosas, y al atardecer Xumak dio a luz una niña de ojos ámbar

y tez limpia que nombraron Matal. El lloro plácido de la niña convocó a las mateanas a la troje. Llegaron emocionadas, llevando regalos y un pequeño kolej [Huipil. Q´anjob´al] rojo para Mat, como la llamaban, y de inmediato trasladaron a madre e hijo a la casa de Kuxhin para que estuvieran más cómodas ¡Watx´ yili hasat! [¡Hermoso tu rostro!]. Elogiaban a Matal en la lengua de Pay jel nha´. Ya tenemos mateana, proclamaban riendo, llevando a la boca de la criatura granitos de sal. Como los pezones de Xumak sangraron, Xhuwin y Ewin se disputaron la amamantada de la pequeña. Ya mamó nuestra leche y probó sal negra. Ya es hija de Pay jel nha´.

Vastas eran en k´atxan las madrugadas. Antes del amanecer revelaba el cielo sus secretos, la hermosura animal de su voz. La oscuridad bullía de pájaros que pasaban sin ruido. El aire es un camino, decía Xhunik, oyendo sobre el poblado el zumbido de los ánades del Saq Sijom, bando migratorio expulsados por el otoño cuyas roncadas voces de travesía sabían imantadas al sur invisible. Matal, su hermana, descansaba a su lado con pesado sueño, olorosa a flor abierta. Habían dormido abrazados desde niños y ambos velaban, enmudeciendo, cuando las criaturas de la noche encendían sus ojos al buscar paso hacia el Lugar de la Abundancia.” (Payeras 2010a, p. 29)

La elipsis se encuentra en ese lapso de tiempo suprimido, de tipo implícita, donde el tiempo de la historia corresponde a toda la infancia, niñez y adolescencia de la vida de los hermanos, sin hacer referencia directa a ello. Este salto temporal se hace en dos párrafos, se valida en el texto del relato por un cambio de segmento a través de un punto y aparte, ese espacio entre segmentos será entonces el tiempo desde el nacimiento de Matal hasta su juventud.

3.1.1.b Frecuencia

Cuando el relato de la novela presenta formas de producción y reproducción tendrá relaciones de repetición entre los sucesos narrados (en la historia) y los enunciados propiamente narrativos (del relato). Así veremos que *Tz´utz´ Al este de la flora apacible* en la mayor parte del relato, en términos de Genette (1972a): *narra una vez lo que sucede una vez*, lo cual responde a un relato singulativo. La fluidez

del enunciado narrativo permite mantener una temporalidad narrativa correspondiente a la narración directa de un suceso, dicho de otra manera la singularidad del enunciado narrativo responde a la singularidad del suceso narrado, que evoca continuamente al presente, al estar ahí en la forma de duración de la escena y la pausa descriptiva.

Por otro lado el relato iterativo se presenta cuando una sola emisión narrativa asume juntas varias ocurrencias del mismo suceso, y es más complejo dado que todo relato iterativo es narración de sucesos producidos y reproducidos en el curso de una serie compuesta de cierto número de unidades singulares, así, estos rasgos son distintivos y pueden clasificarse: determinación, especificación y extensión, dependerá de sus límites diacrónicos, el ritmo de recurrencia y la amplitud de cada unidad, respectivamente. Para el caso que nos ocupa los relatos iterativos corresponden a referencia en el tiempo de algo constante, algo cíclico que siempre ha sido de esa manera, incorporando la subjetividad de lo que estos pueblos indígenas podrían adoptar como sagrado o algo más allá de su propio conocimiento objetivo y de la memoria, así Payeras (2010a) encontramos: “*Muchos años* escuchó Narciso los pasos de su abuelito por el patio de Mariano” (p. 90) sin determinación, es decir, de especificación indefinida y extensión de unidad constitutiva de duración sintética de un año. Veamos otros ejemplos: “*Vastas* eran en k’atxan *las madrugadas*” (p. 29), con extensión de un día; o bien el siguiente segmento en el cual consta de una frecuencia de un día, cada noche:

“Mantuvo fuego perpetuo en el fogón, para hacerle saber a K’ax [selva] que ahí moraba un humano, un hijo de Dios. *Cada noche* recordaba a su hermana y lloraba por sus padres muertos, los que en ese tiempo bajaban a tientas por el camino de la oscuridad.” (Payeras 2010a, p. 58)

3.1.2 Formas del relato

Según Genette, el Modo del relato tiene un movimiento en la forma cómo el relato suministra la información narrativa de la historia. De modo más o menos detallado y de modo más o menos directo, y esto propiciará una mayor o menor distancia de lo que cuenta, a modo de un lente fotográfico que se acerca y se aleja. Dado el problema presentado al oponer dos modos narrativos, el relato puro (cuando habla en cuestión directa el narrador) y mimesis (cuando el narrador pretende que no es él quien habla), entonces la Distancia en la novela se presentará en los diferentes grados de diégesis que pueden ocurrir, y éstos se pueden distinguir como relato de sucesos y relato de palabras. Podemos hacer el siguiente esquema de la distancia entre el relato y el lector, que se encuentra determinada por el tipo de discurso:

Lector -----→ Mímesis / Relato de palabras / Discurso reproducido

Lector-----→ Diégesis / Relato de sucesos / Discurso narrativizado

El relato en la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* puede distinguirse en dos grandes acciones, una como el relato de segmentos descriptivos, no dialogados, es decir, como relato de sucesos, que se presenta por su naturaleza como ilusión de mimesis, las descripciones son extensas y ricas, que se alejan de lo que Platón llamaba “el relato puro”, Genette (1972a) nos dice que: “más distante que la imitación: dice menos y de un modo más mediato” (p. 25), entonces en este relato de sucesos, Payeras o el narrador “declina” ante la realidad circundante dentro de la historia, y la expresa tal cual la percibe y la conoce, y lo dicho es entonces asumido por el narrador mismo:

“Conforme se acercaban a Yune´ chonhab´ era apreciable la afluencia de romeros y mercaderes atraídos por el año del santo Matín. A orillas de la vereda estaban sentados los tramperos de cantones remotos, quienes secaban al aire pieles de venado, cuero de cochemonte de cerdas verdosas, pellejos de osos hormigueros que parecían seguir mirando por los ojales del hormiguero de las termes sin número; a

madriguera olía la curtiembre, a intemperie cruda. La multitud hablaba idiomas desconocidos, lenguas guturales y aspiradas cuyo denso tejido escapaba al oído, a la comprensión, y Diego B'ixum experimentó por vez primera el malestar del extraño ante la lengua hermética de los Joyom, frente al idioma pétreo de los Naab'a (genéricamente Lacandones, apelativo de los colonizadores a los diversos grupos que habitaron la región del río Lakantun: Tzeltal, Chol, Itzaj.) de la gente Chol. De avispero era el clamor, el bullicio de la muchedumbre que se reunía en el ámbito denso de humaredas y llovizna donde se comían manjares suculentos; de grandes ollas surgía el vapor, de apastes asentados sobre fogones donde borbollaban bajo el aire helado; el mundo olía a maíz cocido en hoja, a recados de chile y pepita.” (Payeras 2010a, p. 154)

La segunda acción se refiere al relato de palabras, donde se presenta la mimesis absoluta, donde hay mucha más información de la historia, predomina ésta ante cualquier otra presencia, como lo podrían ser la interferencia, comentarios o complementos impuestos por el narrador, en este caso el narrador cede por completo la narración al personaje veamos:

“Dime mamin, ¿es verdadero que en esta montaña habitan las ánimas de los animales del mundo?. Así es, dijo Kwin Santo; a este lugar vienen después de morir. Si perecieron por la fuerza aquí siguen sangrando, y si dejaron la vida a causa de vejez, los verás caminar despacito, como ancianos. Es extraña la vida porque no tiene fin; se repite eternamente y no se cansa de palpar, de comer y defecar. Yo vi a b'alam allá, descansando junto a tx'ukchej, su pasto, pues lo único que permanece aquí de las criaturas es su pixan. Gritan o gimen no porque sienten hambre, mas por que no termina de pasar el tiempo de la vida, que es también el de la muerte.” (Payeras 2010a, p. 77)

Genette (1972a) indica que el estado de este discurso es: “imitado, ficticiamente reproducido tal como se supone ha sido pronunciado por el personaje” (p. 28), vemos entonces en el segmento anterior citado de la novela que hay una breve interrupción del narrador cuando aclara quien ha dicho ese discurso, repetimos: “Así es, dijo Kwin Santo”, luego todo el segmento se encuentra como relato de palabras.

Entonces considerando dichas acciones, es posible definir tres estados posibles del discurso de los personajes en cuanto a “distancia” narrativa: el discurso narrativizado, que lo asume el narrador mismo, el discurso reproducido, tal y como ha sido pronunciado por el personaje, escrito generalmente en estilo indirecto, mismos ejemplos que hemos visto anteriormente como relato de sucesos y relato de palabras respectivamente. Y por último el discurso transpuesto, que incluye más detalles y perturba la pureza del segmento narrativizado introduciendo elementos intermedios:

“En eso pensaba cuando oyó los gritos que parecían provenir del pasado. ¡B’aytu’ ayek jun no’ k’ultaqil no! [¡Allá hay un animal del monte!], decía el ach’ej adelante, señalando al animal de cola erguida y hocico ceniciento que los miraba cuesta arriba. ¿Quién es?, preguntaba el muchacho, sin atreverse a levantar la cerbatana. Jun no’ snawalil yichlaqil te’ [animal nawal del monte], dijo complacido él, hablando con susurros para no espantar al sagrado animal. Así era, y ambos se sintieron seguros, vigilados de cerca por el cosmos magnánimo.” (Payeras 2010a, p. 114)

Podemos entonces decir que es muy frecuente encontrar en el texto literario una secuencia, en alternancia, entre un discurso narrativizado y, aunque en menor medida, un discurso reproducido. Como hemos apreciado el discurso narrativizado es extenso en detalles, su función es el relatar, Payeras (2010a) escribe: “En la penumbra del envarillado vio de pronto a la doncella, dormida sobre una estera, desparramado su pelo y adornado con flores; vestía la blanca túnica de Nub’b’íl witz y su aliento de cacaotal perfumaba el ámbito.” (p. 65), con lo cual invita al lector a recrear el ambiente de los personajes en la historia, a ingresar en el universo de la obra, cuyo efecto es transportar, sea desde la rememoración, sea desde la imaginación, a lo sucedido como ficción y como historia. A estos tipos de discurso se suman con frecuencia los trazos poéticos de la escritura, amplificando el efecto, procurando ir más allá de las palabras, aún más envolvente en este segmento:

“El cosmos delirante, monstruo vago de engendros que construía la articulación de otro tiempo, ardía de cúmulos gaseosos; bengalas

incandescentes acudían a su ombligo, adarmes de luz, enjambres de soles arremolinados. Restos difusos de claridad diurna se desintegraban en el aire, induciendo en la noche fulguraciones que deslumbran al ojo de tres membranas. En algún sitio ocurrió; desgajado por gravedad de la copa de un coyol, el racimo de flores se precipitó a tierra y su fulgor alarmó a las aves palustres y a una familia de ma´ [Guacamaya. Q´anjob´al] refugiada en árboles oscurecidos. Sólo el pueblo de yaxak [Tortuga verde] fue sordo al estruendo, pues avanzaba absorto, ajeno a lo que acontecía al este de la flora apacible.” (Payeras 2010a, p. 95)

Este mismo segmento contiene la referencia del lugar y título que lleva por nombre la novela, un lugar remoto y reservado a un grupo de tortugas y de guacamayas, en el interior de la selva, más allá del río Pojom a´ej al norte de los Cuchumatanes.

Veamos el siguiente segmento narrativo, de carácter poético, que cierra con una poderosa imagen del amanecer como acontecimiento:

“El horizonte de la noche va huyendo y pronto vendrá la luz a enrojernos la cara. Que desaparezcan las aves nocturnas, los carniceros del aire. Tú, Xotx´, matador de tacuazines, tú, Kurupup, devorador de ratones, y tú también Molay, ala ensangrentada. Váyanse a sus mansiones; llévense la oscuridad pues ya viene el abuelo sol cabalgando en su venado, y chej lo conduce ligero por los senderos de la inmensidad. ¡Ya brilla!, ¡alegrémonos! ¡Ya está ahí!” (Payeras 2010a, p. 126)

El discurso reproducido recrea en todo sentido la dinámica que reduce la distancia entre el lector y lo acontecido, el dialogo de un personaje dirigido a un animal salvaje, quien responde con acciones de entendimiento que acentúa esa mimesis que se pretende:

-Kaq Kuxin –le dijo a la comadreja, y ésta lo observó asombrada y con ojillos inteligentes-; anda y avisa a la gente que desentierren ch´en alkapus [arcabuz; arma de fuero por extensión. Chuj] y levanten guerra.

Que venga owal [guerra, pleito, pelea. Q'anjob'al / Chuj], la que descoyunta, la que rompe; sólo esa será nuestra palabra. Anda, pues; no te quedes ahí. Nada hay en los santos montes para nosotros, mientras los cham b'eyom [Hombre rico, poderoso. Por extensión patrón.] machaquen nuestros pies y se apropien de yunal tx'otx' [escrituras, títulos, documentos de tierra]. (Payeras 2010a, p. 130)

De la misma manera, y utilizando este efecto mimético para propiciar una realidad verosímil de las creencias o mística de la cultura maya, el “diálogo” entre el hombre y un animal, el venado que ha sido cazado, y aún más extraño a la objetividad, ambos personajes ya muertos.

“-¡Ay, Tumaxh Matin, conductor de tu pueblo!- le dijo reprensivo el animal resurrecto- ; oqin kamoq (Moriré / Voy a morir.). De nuevo tu gente numerosa me ha herido con la pica y ha desgarrado mi piel, obra ella del santo Yaxkalamte'. En vano durante las fiestas me recuerda tu pueblo en bailes con mi figura, si en el monte levanta la guerra contra mi linaje y lo persigue con perros. No ignoras que también me asedian koj y b'alam, los señores de la carne, a quienes sirvo de pasto desde que nació la luz. ¿Cuándo va a cesar la matanza? No estamos solos en el mundo; somos criaturas formadas y alentamos gracias a la eternidad, y sin nosotros lo que existe estaría incompleto.” (Payeras 2010a, p. 50)

La *perspectiva* narrativa, el segundo modo de regulación de la información, es la visión que adopta el narrador, la que nos refiere al “punto de vista” que se desprende del relato, pueden ser de tipo focalizaciones o alteraciones. El narrador en *Tz'utz' Al este de la flora apacible* posee una gran cantidad de información, presente y pasada, del ambiente cercano y lejano, de los pensamientos y sentimientos de los personajes, incluso personajes como animales:

“¡Uiiii!, ¡Uiiii!, decía quejándose. ¿Winaq? Aquí vengo yo. ¡Uiii!. Y se revolcaba ensartándose más las púas de puercoespín que tenía enconadas en el hocico y las garras. ¿Qué es pues, tz'utz' [pizote, coatí, tejón, andasolo. Q'anjob'al, Chuj y Akateko], hermanito? Alguien te hirió, alguien rasgó tu carne. No lo culpes, tz'utz'; seguramente tu agrediste a k'ix utxum y él te ensartó sus espinas defendiéndose. ¿No

es así? Di, habla, explica qué pasó allá en K´ax. Estás sangrando, pero deja que extraiga las cerdas de tu cuerpo y te sentirás mejor. Así, así. ¡Uiii!, ¡uiii! ¡Chin xiwi, winaq, chin xiwi! [¡Tengo miedo, hombre, tengo miedo!]. Así se quejaba tz´utz´, el coatí, buscando la penumbra del camastro.” (Payeras 2010a, p. 59)

Vemos que en la mayor parte del relato en *Tz´utz´ Al este de la flora apacible* las perspectivas, en general, son de focalización cero, es decir que no se encuentra focalizado en algún personaje ya que el narrador sabe más que aquellos, se encuentra en una posición de omnisciencia con cierta restricción, solo así puede describir en detalle eventos, incluso desconocidos y temporalmente paralelos, a los personajes del hilo central en el segmento narrativo.

Así por ejemplo en un momento de la historia, refiriéndose a la estancia en cierto lugar de los personajes Xhunik y su hijo Diego, en otro lugar, en el mismo momento:

“No muy lejos de ahí, un joven puma aguardaba el amanecer, todo él agazapado sobre un tronco caído de parchak. El musgo verde y áspero de la altura parasitaba allí los árboles, y el felino se disimulaba bien entre las hojas de enredo. Era un hermoso ejemplar de cuatro años de edad, de mirada honda e impenetrable y sensibles bigotes blancos. El negro labio de su boca rebalsaba saliva porque koj sentía hambre. El hervor de la necesidad le desgarraba las entrañas y un ronquido profundo retumbaba en su interior.” (Payeras 2010a, p. 188)

Sin embargo, el narrador no es completamente de focalización cero, en menor medida se presenta una perspectiva de focalización interna, donde se limita a decir lo que conoce y piensa el personaje, principalmente lo vemos en los diálogos internos y entre los personajes de la historia, no hay anticipación o presunción, no se aclara todo el contexto:

“En el mundo despuntaba entonces un amanecer que por sus esplendores parecía el primero de la vida; debido a la inminencia de la luz sólo las constelaciones fulguraban en la bóveda, formando antiguas figuras cuyos nombres provenían del pasado. Xhunik reparó de inmediato en un grupo estelar que ardía al oriente del cielo, un

cazador celeste con cinto y daga de luciérnagas detenido en el alba. “Os T’ilan jun waykan ti”, pensó, sobrecogido, viendo las luminarias que ardían en el cielo fluido.” (Payeras 2010a, p. 112)

Dado que en todo el texto narrativo de la novela el narrador se encuentra presente, y el narrador siempre dice más que los personajes, la focalización externa es inexistente en el relato.

Dada la dinámica definida del relato no se presentan cambios de focalización importantes, es decir que en el curso del relato no hay una influencia con alteraciones o variaciones de “puntos de vista”, por ejemplo no se presentan omisión de acciones o pensamientos más bien evidentes para el lector, que llamaremos paralipsis, tampoco se distinguen segmentos que ofrezcan exceso de información o de un espectáculo ajeno, que incida en los pensamientos de un personaje distinto del personaje focal, conocido como paralepsis. La perspectiva se limita, en este caso, a describir la escena pasada y presente, y a repetir el diálogo, pensamientos y sueños de los personajes.

3.1.3 Situación narrativa

La Voz narrativa considera las relaciones entre el narrador y la historia que refiere, y entre el narrador y el relato; de acuerdo al *tiempo* de la narración se distinguen tres tipos: narración ulterior, narración anterior y narración simultánea. El tiempo de narración en *Tz’utz’ Al este de la flora apacible* se encuentra en una posición temporal clásica, la del relato en pasado, que llamaremos ulterior, mientras que los diálogos de los personajes se relatan en el presente contemporáneo de la acción, que indicamos como narración simultánea. Esto lo hemos visto a lo largo de todas las referencias anteriores del texto narrativo situándolas dentro del análisis estructural del método; sin embargo, esto puede tener un sentido amplio, el relato está dejando constancia de algo, se retrae al pasado para describir acontecimientos y formas de existir, la de los pueblos Chuj y Q’anjob’al, y por extensión y relación a otros pueblos indígenas de América Latina. La voz narrativa ulterior, en este caso, tiene la función de huella, un registro de la cultura y cosmovisión indígenas, muestra categorías como la espiritualidad y lo sagrado, el conocimiento astronómico, lo

mágico, el respeto a la naturaleza, el sentido comunitario, la diversidad y la forma ética social, entre otras.

Los diferentes tipos de Voz narrativa también pueden estar en diferentes *niveles narrativos*, los acontecimientos podrán ser extradiegéticos, donde no hay interferencia del narrador, diegéticos -o intradiegéticos- cuando se encuentra el narrador en un mismo nivel que el narratario, y metadiegéticos cuando existe uno o más niveles con el narratario. Podemos entonces situar el nivel de *Tz'utz' Al este de la flora apacible* como intradiegético, dado que los acontecimientos narrados se encuentran en un primer nivel entre el narrador y el narratario, que en este caso es el propio lector. No se encuentran otros niveles de narración en el relato, no emite comentarios, o recrea sus propias experiencias, o similar intervención; en otras palabras, el narrador permanece a lo largo de toda la novela en un primer nivel respecto al lector. Los únicos y frecuentes momentos que cede la narración es cuando él mismo narra lo que dialogan los personajes, que designamos aquí y se encuentra, nuevamente, en un mismo nivel narrativo.

De acuerdo con Genette (1972b), una característica importante de nivel narrativo es la posible: “intrusión del narrador o del narratario extradiegético en el universo diegético (o de personajes diegéticos en un universo metadiegético, etc)” (p.14), este tipo de transgresión de niveles del narrador (o narradores) es conocida como metalepsis narrativa, situación que, como hemos podido observar en los análisis anteriores, no se presenta en la novela en estudio, el narrador cuenta la historia, pero no interviene en ella.

En esta misma línea, se presenta en análisis narrativo de la **persona** al respecto del narrador y su relación con el relato, Genette (1972b) discierne del uso de *relato en primera -o en tercera- persona*, dado que confiere que todo narrador, explícita o implícitamente, solo puede encontrarse en su relato en primera persona, es decir, dado que puede intervenir en cualquier momento: “como tal en el relato, toda narración está, por definición, virtualmente hecha en primera persona aunque se trate de un plural de cortesía” (p. 19), en ese sentido podemos designar a dos tiempos de relato, uno con narrador ausente de la historia que él narra, de tipo heterodiegético, y un narrador presente como personaje en la historia que él narra,

de tipo homodiegético. De acuerdo a esta postura, se puede distinguir claramente en la novela un relato del tipo heterodiegético, donde el narrador se encuentra ausente de la historia que él profiere, sin ninguna intrusión, la cual es la forma tradicional del relato. En este caso destacamos una objetividad definida, es decir, el narrador guarda una distancia específica respecto del relato porque lo que menos quiere es intervenir o interferir, al menos directamente, con esto le cede el protagonismo a lo que cuenta, le confiere una importancia o da una suerte de seriedad a la novela con el propósito de generar un espacio para la historia, para la cultura, para el testimonio.

Entonces, dado que hay una historia que contar, un modo de ser que plasmar y dar a conocer, acaso como un reconocimiento de lo otro, es consecuente que el narrador permanezca lo más afuera posible de la cosa que narra, Mario Payeras debió pensar en el narrador como instrumento, como un medio para hacer llegar una historia, una concepción y conocimientos de los pueblos indígenas, principalmente por que lo narrado se hace desde afuera de ese núcleo social.

Se caracteriza la novela el incorporar cientos de personajes, así el narrador y la narrativa, consecuentes con lo que cuenta y se cuenta, atribuyen la condición de personaje a cuanto pueda representarse a sí mismo, un animal, un árbol, el viento, el río o la montaña, al igual que lo hace la cosmovisión maya. En el capítulo dos llamado Aj Chikum – Ek, Payeras (2010a) narra sobre el derrumbe y desmoronamiento de la montaña sobre el poblado recientemente fundado, Yalan Asun, ahora, a esa montaña se le confiere la categoría de un mítico personaje:

“Mientras los sobrevivientes se agrupaban en el peñón, vieron al animal, su verdosa luz de abismo, su azul lengua de río. En el cielo aborascado mostraba sus cuatro narices un reptil infinito, bestia anillada de lunas con escamas de lagarto y pezuñas de venado, el que abriendo las fauces vomitó sobre el mundo un diluvio de lodo.”
(Payeras 2010a, p. 54)

Hemos visto entonces que la concepción de estos pueblos, herederos de la cosmovisión maya, atribuye cualidad de personajes a todos los seres con que exista alguna relación, incluso a cosas inanimadas como rocas, esto se debe a que, en la

concepción de alma, en Payeras (2010a), en la traducción de *pixan*, se refiere al alma como circunstancial a todo lo existente (p. 213). Dada esta concepción, emerge una consideración de respeto y conexión más profunda con la naturaleza, la cosa o el cosmos, dentro de un sistema de relaciones en equilibrio, que es el universo conocido.

Congruente con esta visión del mundo, de la misma forma el narrador personifica también entes o seres y les da voz propia, les propicia un alma al reservarles un lugar autónomo e independiente en su categoría de personaje, y en este sentido incluso la propia novela, el objeto de estudio, llega a ser un personaje o un universo, veamos como el mismo Payeras (2010a), en el paratexto en la *Nota del autor*, nos refiere: “A lo largo del continuado ejercicio mi cuerpo se resintió, y cada año más o menos sufrí enfermedades. Como un animal, la novela devoraba mi materia y colmaba de mundos mi imaginación.”² (p. 19).

El narrador estimula a través del texto narrativo a adoptar sus propias formas, en un mismo nivel diegético que los personajes y el lector, esa característica “tridimensional” que nos referimos en un principio llega al límite y lo trasciende, pasa ahora a ser incluso un personaje animal, y es relevante observar entonces un desvanecimiento de niveles jerárquicos y narrativos al conferirle “vida propia” a la novela, un *pixan*.

Lo mismo sucede cuando el autor incluye los vocablos en lenguas mayas, pretende dar autonomía y serle fiel a lo que pueda representar el relato a través del lenguaje, a expresarse en su propio idioma para facilitar un acercamiento. Sin embargo el lenguaje se encuentra sometido constantemente a influencias y cambios, principalmente en una condición de dominación o, con suerte, de sincretismo, que va perdiendo su originalidad; el propósito será entonces dejar evidencia escrita de algunos vocablos antiguos y presentes, llevar estos vocablos a la lengua dominante y a la literatura, “hablar” en el mismo idioma para dar a conocer o representar lo que se cuenta, la palabra precisa que describa la cosa, el ser o el mundo desde la perspectiva de estos pueblos, la traducción pierde esa fuerza o

² Gillly (2013) comenta que por esos mismos años Mario Payeras también trabajaba absorbido y entusiasmado en su revista *Jaguar-Venado*, y, en calma y en silencio, lo veía más leve y frágil. (p. 29).

sonoridad del significante que mejor puede representar el significado, y con esto disminuyendo el grado de diferencia entre el recurso que se utiliza para contar, en este caso el idioma castellano, y lo que se cuenta.

Veamos en términos del propio autor, en una entrevista sobre la cuestión étnico-nacional, cuando se refiere a la importancia del lenguaje para comprender o representar el medio propio, y da explicación de tal pensamiento, segmento que nos permitimos reproducir en extensión por la amplitud que contiene en sí misma:

“Muchas de las grandes claves se encuentran en las lenguas indígenas, como en el sentido de orientación de los pájaros se halla seguramente una explicación abreviada del movimiento terrestre. Pienso que nuestros instrumentos cognitivos tienen una determinación ambiental, aunque en las lenguas modernas ésta se halle velada por las virtudes generalizadoras del pensamiento lógico. No se trata por supuesto de postular un relativismo cognitivo de origen geográfico, pero sí de establecer las peculiaridades que en el pensamiento humano determina el contexto natural en que surgen las lenguas, en que se desarrollan y perfeccionan, en que cristaliza una determinada expresión cultural. El lenguaje no es sólo expresión de la interioridad subjetiva del ser humano, sino que es también copia, imitación mimesis (la llama Walter Benjamín) de la naturaleza. Lenguas como las autóctonas de Guatemala, que se desarrollaron en el ambiente del cual somos originarios, contienen sin duda claves de la realidad que el castellano extranjero, y presiento, no logró retener y que resultan vitales para entender y delinear nuestro futuro y el del ambiente natural del país. El castellano, por supuesto, es lengua de variada riqueza; pero su génesis corresponde a una latitud diferente. Yo encuentro que la palabra juyub, en lengua quiché, es única e insustituible para designar la densidad del bosque en el altiplano guatemalteco, lo umbrío de su floresta, lo apacible del monte donde cantan las torcaces entre encinares y pinos. Y algo similar encuentro en la palabra joron. Es, simultáneamente, el agua de la quebrada y el líquido que reposa en el fondo fresco de la tinaja; pero también designa el frío peculiar de los bosques nublados, donde rugen los monos y vigilan las dantas entre el vaho y el musgo. Son palabras vinculadas de manera múltiple a la realidad, como si su sentido intercambiable, su multivocidad respondiera, fuera reflejo mental, de la vertiginosa secuencia de biomas y ecosistemas en el relieve condensado de Guatemala. En nuestra latitud se dio la coincidencia de que la naturaleza fuera síntesis

de lo diverso y que a la vez los pueblos abundaran. De manera que la nueva cultura, si quiere ser síntesis verdadera y responder a las demandas del ser humano actual, necesita incorporar como instrumento cognitivo indispensable las lenguas aborígenes.” (Payeras 2010b, pp. 165-166)

Por otro lado, acerca de las funciones del narrador, además de la propiamente narrativa, podemos destacar la que se encuentra en el texto narrativo, cuya organización es vital en *Tz'utz' Al este de la flora apacible*, dedicado enteramente, no hacia un público de manera mediata, sino más interesado en la relación con el propio relato y lo que puede, o debe, representar. Interesante en este mismo sentido que el narrador tiene la función extra-narrativa de elegir, clasificar y asignar a ciertos personajes la tarea de un discurso de costumbres y tradiciones, de visión y de concepción como memoria de conocimientos actuales y ancestrales de estos pueblos. Esta fue la mejor forma que encontró Mario Payeras de contar, de representar y dejar huella a través de la literatura, reduciendo posiciones objetivas y lógicas para validar y representar una concepción del mundo con posiciones también subjetivas, como lo pueden ser todas estas categorías en la cosmovisión indígena.

Si tomamos por ahora un elemento clave de la cultura de estos pueblos, una categoría de sus valores, a decir de la espiritualidad, vemos que el narrador a través del texto no dice o explica el significado de la misma, sin embargo la representa en su concepción, aunque en la propia voz de alguno de los personajes, que a la vez representa a estos pueblos, una manera particular de ir más allá de la descripción, al significado:

“Cuando estamos arriba sentimos que no somos de carne sino de otra cosa, de algo mucho más puro como el canto de los grillos. Después que hemos yacido con mujer ajena, luego de haber estado presos, ebrios o enfermos, deseamos subir allá y volvernos polvito de nube, pura neblina entre helechos. Cuando vivía con mis abuelitos en Chilab'asun, en las cumbres con viento, veíamos subir por el pie del monte a los chilab', pueblos de pájaros que buscaban la luz. Mi antepasado decía que así éramos también los humanos, buscados de luz, de pureza. Antiguamente, los naturales éramos grandes

cazadores; greñudos éramos, libres en las montañas como venados; hoy estamos cautivos, rapados, con piojos aquí en los pueblos. Lástima, pues; lástima.” (Payeras 2010a, p. 173)

Continuando con esta concepción de espiritualidad en la cultura indígena, es interesante retomar lo que Rigoberta Menchú y Angel Canil (Lopez 2006) indican al respecto, y planteamos justamente que Mario Payeras al escribir *Tz’utz’ Al este de la flora apacible* se encuentra desvelando toda una forma de ser, evitando hacer uso solamente de recursos objetivos para explicarla, sino como una representación directa a través del discurso literario:

“De la espiritualidad de nuestros ancestros no todo se puede escribir, teorizar, ni conceptualizar; fundamentalmente es una forma de sentir, es una forma de ser, es un modo de vida que se construye con el caminar de los días, de los tiempos y a lo largo de toda la existencia de un ser vivo, incluyendo al ser humano.” (Lopez 2006, p. 13)

Vemos por tanto que frecuentemente en los diálogos de los segmentos narrativos se representan identidades, manifestaciones o concepciones de los pueblos indígenas Q’anjob’al y Chuj.

Estos pueblos habitan no solamente el norte del departamento de Huehuetenango, sino también el sur de México, lo que fuese una sola región, y desde esa latitud tomamos del artículo *Espiritualidad Maya Chuj* (Limón 2012) la aproximación a la espiritualidad, en lo comunitario y en lo plural, del pueblo Chuj mexicano, reflexionando que:

“La espiritualidad maya-chuj pone de relieve y promueve un modo de vía de corresponsabilidades que ofrece recursos para asumir colectiva e individualmente los retos de la historia y para hacer frente y rechazar la dominación real de unos por otros.” (Limón 2012, pp. 50-60)

Tal como la espiritualidad, podemos destacar otras categorías de la cultura de estos pueblos que aparecen como formas de representación en la novela, su concepción mediante las voces de los personajes, que se derivan de los segmentos narrativos que nos remontan a una función definida, a un propósito específico del

narrador-autor, veamos algunas de estas categorías derivadas del relato y de la función del narrador.

La subjetividad es una categoría de estas culturas, de aquí que deviene esa cosmovisión más allá de lo que pueda explicarse positivista o científicamente, pero dicha subjetividad para estos pueblos es inherente al ser humano, y por esto se ha generalizado que desde Occidente el acercarse a estas culturas se hace desde el misticismo, desde lo mágico, desde lo maravilloso, sin embargo sabemos que estas creencias van más allá una mera concepción contemplativa, dado que es parte fundamental de la cosmovisión de estos pueblos. Veamos ahora, que al igual que en toda cultura, cada cual preserva creencias o rituales acontecimientos extraordinarios como el nacimiento y la muerte, la subjetividad está presente y es fundamento en esta cultura, como lo muestra el siguiente relato, que nos muestra una huella, a través de la literatura, de la compleja y profunda visión de estos pueblos:

“Una familiar lejana de Sis B´ixum acudió desde Yich joyom cuando conoció el deceso de sus parientes. Ella consumó la costumbre del funeral observando las leyes de payxa. Halló los cuerpos inertes y boquiabiertos, y e inmediato hizo arder sus harapos, rapó los cráneos deformados por el mecapal y lavó cuidadosa sus ulceraciones. En seguido cegó la garganta de los difuntos con masa de maíz blanco y ató sus quijadas con pañuelos. Más tarde vistió los despojos con ropas no estrenadas aún y por eso no soñadas por ellos, y envolvió sus pies en trapos. Por último espolvoreó sus caras con harina repasada y distendió sus facciones, de manera que a los ojos de la oscuridad parecieran gentes comunes y no muñecos boquiabiertos... Ahora vuestros padres visten ropas nuevas, pero van a necesitar aguja e hilo para remendar sus trapos, kolej, ropil, tx´anb´al, en la casa del frío, la que guardan nueve ríos y nueve montañas. Trece lunas amarillas van a caminar primero en la oscuridad, guiados por sus pies o por tecolotes, sin ojos, sin boca, antes de conocer el río de sangre, el río de podre. Sólo entonces alcanzarán el agua verdades y en ella sumergirán, y serán incorpóreos, inmorales.” (Payeras 2010a, p. 33)

También se nos revela la negación de Occidente a esta forma diferente de ver el mundo, la imposición religiosa que encontramos en sincretismo como forma de resistencia, como alternativa a las diferencias desde es subjetivad:

“-Por que heredamos una sabiduría distinta –afirmó el Señor Venado. Los moso consideran que lo humano consiste en alejarse de lo irracional, de lo inanimado, pero sólo se distancian de lo que es divino en ellos. Persiguen la costumbre sin comprender que su religión ya es parte de nosotros, aunque nos alimentemos de la ciencia antigua, del cuerpo de los antepasados. Amamos tanto a la divinidad, que en nuestra mente caben varias religiones.” (Payeras 2010a, p. 38)

Dada la espiritualidad como categoría fundamental presente en el corpus ético de estos pueblos, acompañada de la sabiduría antigua, van acompañadas de la concepción de lo sagrado y el respeto por la naturaleza, escuchemos una representación más en la conversación de un sabio de la comunidad:

“El Señor Venado instruyó al muchacho acerca de pixan. Este tiene dos maneras, le explicó, dos caras patentes. Para nosotros no hay lindero que separe las cosas de su denominación, pues las dos están unidas por la divinidad. Lo sagrado fluye en el río y en mi sueño también. La enfermedad no es sólo del cuerpo, sino también lo es de pixan, y más de éste que de aquél. Nosotros no somos adivinos; nos dicen así porque valiéndonos del saber de nuestros antepasados hallamos en el pensamiento la causa del dolor, la causa del extravío.” (Payeras 2010a, p. 37)

Difícilmente podamos estructurar las formas de representación sin caer en la necesaria relación e interacción entre ellas, así la espiritualidad conlleva a la cosmovisión, o a las creencias y costumbres; los animales nawales, de acuerdo a Barrios (2004), son los espíritus protectores en la cultura maya, vemos que el título de la obra literaria incluye el nombre del animal coatí o pizote. En la historia del relato este mamífero es el *nawal* de los personajes Xhunik y Diego, y a lo largo del peregrinaje que da origen a la historia, se encuentra en todo momento en relación subjetiva con ellos, siendo esto una de las bases espirituales fundamentales de la cultura maya. Tz'utz' aparece recurrentemente como un personaje importante para

la vida de las personas. Destacamos aquí que este *nawal*, personaje animal, aparece a lo largo del relato en diferentes circunstancias y además, nombrado en varios idiomas, Payeras (2010a) nos muestra esta variedad de nombres también una representación de esa diversidad:

Tz'utz', en idiomas Q'anjob'al, Chuj y Akateko (p. 222)

Tz'utz'u, en idioma Chol (p. 222)

Chi'ik, en idioma Maya Yucateco (p. 196)

itz'ul, en idioma Poqomchii' (p. 200)

Pa'ch en idioma Ixil (p. 211)

Dentro de la tradición maya se ha publicado *El libro del Destino* (Barrios 2004), que sustentaba la base del ordenamiento social y espiritual de los pueblos: “y trata sobre la técnica ancestral de utilizar la información que nos proporciona el Cholq'ij acerca de los diferentes significados de los Nawales o 20 días, el Cargador y la Cruz Maya” (p. 111), según esta descripción ese conocimiento es un sistema de alta tecnología y es fundamental en la concepción indígena ya que el propósito es encontrar la razón de su vida. En el siguiente pasaje nos encontramos con una bella descripción, y al mismo tiempo de profunda representación de la cosmovisión maya, acerca de los nawales, la subjetividad que le imprime al episodio la concepción espiritual del acontecer, el nacimiento del personaje Diego:

“Pronto oyó sus vocecitas (iquix, iquix, decían), y su corazón se tranquilizó. Sí, ahí estaban los nawal no' -Tz'utz', Kuxin, Saq jolom-, quienes se presentaron para cumplir su trabajo, su labor invisible. Despacio le abrieron la boquita al niño, ampliándole la garganta con sus patas para que pudiera emitir los sonidos guturales en la lengua de los antepasados, aquellos que el Q'anjob'al pronuncia empujando el aire de la boca hacia atrás, con la lengua, para decir por ejemplo oq, coyote. Luego le despegaron su labio de las encías, para que supiera pronunciar olox, nombre del matapalo. Cada animal examinó sus labios, sus mejillas, la lengua y las otras partes que intervienen en el habla, y se la acondicionó en conformidad. Seguidamente se ocuparon

de pixan, su espíritu, formando tres, cuatro espíritus Yakin, porque de múltiples almas es la condición de los humanos.” (Payeras 2010a, p. 68)

La historia de estos pueblos también queda representada por *Tz’utz’ Al este de la flora apacible*, no es de sorprenderse que lo narrado deje esa huella histórica a la que hemos aludido anteriormente, una denuncia a través de la literatura, sutil e imparcial, de la realidad pasada, y presente de estos pueblos, así también una constancia de la respuesta antes esta realidad, la rebeldía y resistencia:

“Nuestros abuelos fueron vendidos y comprados como ganado, y a mecapal subieron las campanas, el metal para los herrajes, los portones para casas e iglesias adornados de bronce. Muchedumbres de mozos edificaron las obras y los pueblos tributaron clara de huevo y sangre de gallina para amacizar la argamasa de los murallones... Repartía algodones para hilar a las naturales pero los fardos no pesaban cabal, y los abuelos compraban por su cuenta el tenuq’ de manera que los que ganaba en el hilado lo gastaban en reponer faltantes. A causa de la encomienda, un tercio de la gente pereció, más los sobrevivientes debieron completar el tributo de los muertos. Los varones morían azotados y las madres reventaban bajo las cargas buenas para mulas. Parían en los caminos como sabandijas, y muchas se colgaron y otras tomaron la hierba de owal anb’al. Hubo madres que mataron a sus hijos en pariéndolos, para que no conocieran la iniquidad de los q’axep’a anima.” (Payeras 2010a, p. 121)

Uno de los aspectos sociales importantes que podemos encontrar acerca de estos pueblos es el sentido de comunidad, del ser social visto como parte de un todo interrelacionado en cada momento, la importancia de la participación colectiva en la integración social queda también representada en la historia del relato, cuando en el capítulo Aj Chikum – Ek se narra el establecimiento del nuevo poblado, Yalan Asun:

“El parecer del común fue que allí levantarán los horcones del poblado. Habían sondeado la tierra y el palo entraba hondo; el agua era buena y fresco el aire del entrecerró. Aquí es, decían; hemos llegado. Al día siguiente comenzaron a tumbar el monte para edificar. En primer lugar construyeron un rancho comunal, cuyo castillo sostenían doce

horcones, y tejieron la techumbre con quinientas hiladas de hoja de manaco. La casa ofrecía espacio para acoger a mujeres y pequeños, y a su sombra deliberaba el consejo holgadamente. En el extremo sur de la vivienda dispusieron los fogones, y las propias mujeres envarillaron la mitad del tapanco para almacenar provisiones.” (Payeras 2010a, p. 52)

Así como algunas las representaciones sociales y culturales donde nos hemos detenido anteriormente, también Payeras (2010a) nos muestra en muchos otros segmentos narrativos esa representación de los pueblos y la naturaleza: a decir del conocimiento del ave quetzal (p. 147), el venado (p. 46), el coyote (p. 86) el coatí (p. 114), la tortuga (p. 95). Además tradiciones propias de la cosmovisión maya como el baile del venado (p. 156) y el concepto del inframundo, o paso de la vida a la muerte (p. 184).

Destacamos que existen al menos dos claras referencias dentro de la historia de la novela al libro sagrado de los mayas (Popol Wuj 2011), documento donde se encuentran plasmadas las raíces de la cosmovisión de estos pueblos, desde los inicios de la creación: “Lucía un huipil tallado que contaba los hechos posteriores al diluvio de breya ardiente, cuando las primeras criaturas fueron convertidas en monos.” (Payeras 2010a, p. 64)

La segunda referencia es acerca de dos jóvenes cerbataneros, en el relato intertextual que el libro sagrado hace de los personajes Hunapú e Ixbalanqué:

“dos muchachos cazadores que al amanecer salían a revisar las trampas armadas el día anterior; ambos se cubrían la cabeza con tocas, lucían blusones negros adornados con dibujos y calzaban caites de cuero de venado con altas taloneras; cada cual lleva en la mano una cerbatana y terciado a la espalda el morral con la munición.” (Payeras 2010a, p. 165).

Habiendo otras representaciones y huellas de la cultura y cosmovisión de estos pueblos indígenas, en términos literarios o sociales en el discurso de la novela, nos permitimos detenernos finalmente en una última referencia, el maíz, esta planta gramínea que posee un significado extenso para estos pueblos -y en realidad para la humanidad como fuente de subsistencia- y que no podía quedar

fuera de la representación a través del texto narrativo, en *Latitud de la flor y el granizo* (Payeras 2010c), indica que el cultivo del maíz ha sido uno de los importantes aportes de estos pueblos mesoamericanos a la cultura universal, llegando a incorporar más de dos mil variedades, veamos entonces la descripción que se en la novela:

“La semilla bajó al reino subterráneo y allá recibió de Noh Ek´ blancura y poder nutritivo; la simiente era en su lugar como la casa donde festejan los abuelos y cada quien acarrea alimentos, los muele, los cuece al fuego y les agrega condimento para darles sazón. La tierra acopiaba en el corazón del inhat agua, calor, minerales, almidón de raíz y otros ingredientes alimenticios. Doce días más tarde, el mateano se echó de bruces sobre la tierra para asistir al nacimiento del maíz; adelgazando el oído escuchó cómo germinaba el grano en la profundidad, más debajo de los caminos del saltamonte y del aire chiquito de las hormigas. El nacimiento ocurrió por la noche, sin estrepito, modestamente, como vienen a la vida los portadores de grandes beneficios, y al otro día el muchacho descubrió las glotonas espáculas que comían luz, aire, agua y alrededor de la planta reparó estremecido en las huellas de cuatro animales; tres eran de mamíferos cuadrúpedos y una de ave gregaria.

-¡Abuela, abuelo! – clamó, y el grito de su corazón resonó en la hondura de K´ax-; vengan a ver. Aquí está el santo maíz. Yuj wal Tyoxh, txutxin.”
(Payeras 2010a, p. 58)

Por último, llegamos a reconocer la posibilidad de diversas y distintas funciones de representación que adoptan el narrador, el relato y la historia en el discurso en *Tz´utz´ Al este de la flora apacible*. Esa representación nos muestra la problemática étnica, así como la cultura, medio ambiente y cosmovisión de estos pueblos indígenas en Guatemala, es una tarea pendiente el continuar ese reconocimiento y respeto por otras culturas para la transformación de la humanidad.

CONCLUSIONES

Tomando como punto de partida el objetivo general de este estudio, el análisis del discurso de la novela de Mario Payeras *Tz'utz' Al este de la flora apacible*, como interpretación literaria de su significado, y además, considerando la amplitud y profundidad con la cual se aborda la naturaleza, la historia y la cultura acerca de los pueblos indígenas Chuj y Q'anjob'al, podemos indicar lo siguiente:

Como primera conclusión, el haber profundizado en la obra desde la metodología estructural de análisis literario de Gerard Genette, donde partimos haciendo la distinción entre *relato*, *historia* y *narración*, nos ha permitido una interpretación literaria de los significados y recursos que la novela pone de manifiesto, en cuanto al texto en sí, al contenido literario e histórico, y al acto narrativo propiamente. Esto al mismo tiempo nos ha conducido a establecer las formas de representación, y por tanto, de valoración, de ese contenido histórico y cultural acerca de los pueblos indígenas Q'anjob'al y Chuj.

Respecto a la categoría *tiempo* en la novela, en cuanto a capítulos, se presentan anacronías donde predomina la analepsis homodiegética, y en menor medida la analepsis heterodiegética, esto le confiere cierta complejidad temporal, por ello el tiempo en la novela es una categoría relevante, dado que no responde a una linealidad u orden, por el contrario es un tiempo relativo a lo que narra y a los personajes; sin perder la fluidez necesaria se fragmenta en el transcurrir del texto literario, es un tiempo propio o *tiempo interno* que representa el tiempo subjetivo de la cosmovisión maya.

En cuanto a la categoría *modo*, destacamos la *distancia* de la forma del relato en la novela, donde hemos distinguido la alternancia de los dos relatos: de sucesos y palabras, los segmentos descriptivos van en acompañamiento con los relatos de diálogos, esta combinación, a lo largo de todo el texto narrativo sitúa a la novela dentro de un *modo* tradicional, con un discurso narrativizado, asumido por el narrador, y un discurso reproducido, tal y como lo han pronunciado los personajes.

El discurso asumido por el narrador se potencializa por los trazos poéticos que contiene, los idiomas que incluye y por su capacidad de crear imágenes.

En este mismo sentido, vemos la *perspectiva* de la forma del relato, donde predomina el conocimiento del narrador por sobre los personajes, por tanto una perspectiva de focalización cero; también se encuentra el relato en una posición de omnisciencia, solo con cierta restricción, que denota, aunque en menor medida, también una perspectiva de focalización interna; solo de esta manera el relato crea esa poderosa forma de dejar constancia de la historia y cultura de los pueblos indígenas que retrata. Por esta característica es que no hay presencia de alteraciones, a modo de omisiones o excesos de información, que permitan la duda o interferencia de las percepciones de los personajes desde el lector, hay una limitación a describir la escena, a presentar los hechos y repetir los diálogos, pensamientos y sueños de los personajes.

La categoría voz en la novela se caracteriza por una narración de tipo ulterior, es la posición clásica del relato en pasado, aunque los diálogos de los personajes se relatan en el presente contemporáneo de la historia, y es una narración simultánea, como hemos visto antes. La voz narrativa ulterior cumple la funcionalidad de huella, de registro de lo que cuenta, sea la cultura o cosmovisión indígenas, categorías como la espiritualidad, el conocimiento astronómico, la visión mágica de la realidad, el respeto por la naturaleza, el sentido comunitario y social, la cosmovisión, entre otras. El nivel narrativo de esa voz, al encontrarse en un nivel intradieгético, hace que los acontecimientos narrados se encuentren en un primer y mismo nivel entre el narrador y el narratario, por ello se limita a recrear los hechos, y por tanto posee una funcionalidad de testigo, sin interferir.

Ya que la obra es enteramente proferida por un narrador ausente de la historia, esta característica heterodieгética resultar ser congruente con lo que se cuenta, dado que la intencionalidad de representar se hace desde el testimonio imparcial, sin intervención directa que pueda manipular la huella o memoria que se pretende.

Otras funciones que desempeña el narrador en esta novela que consideramos de suma importancia es la función extra-narrativa, la cual asigna los

discursos y las formas de representación de acuerdo a una congruencia con lo que cuenta y cómo se cuenta, para dejar como testimonio de las categorías que mencionamos en un párrafo anterior.

En este sentido, *Tz'utz' Al este de la flora apacible* representa la historia que cuenta, la novela en sí misma es una manifestación de ciertas categorías de la cosmovisión de los pueblos indígenas a quienes se refiere. El tiempo es la primera categoría que cabe dentro de lo que llamamos una *consecuente representatividad*, en términos del tiempo del relato, este se presenta fracturado, no lineal; es decir, no responde a un esquema que corresponda al tiempo de la historia, o al tiempo de ocurrencia de los eventos de acuerdo a los personajes, de igual forma el relato se mueve en tiempos anteriores o presentes, las acciones en el relato se mueven subjetivamente, y vemos que representan otro tiempo, también subjetivo, que no responde a una linealidad específica.

Otra categoría son las imágenes que crea la narración y los diferentes idiomas utilizados en el relato, por un lado la imaginación es un punto clave para comprender la cosmovisión de estos pueblos, porque se basa en conocimientos ancestrales a los que no podemos necesariamente acceder desde la perspectiva “objetiva”, es decir, desde una posición de razonamiento lógico, dada la representación de la diversidad que identifica a la comunidad indígena, a esa inclusión de palabras o frases Chuj o Q'anjob'al, u otro idioma maya, nuevamente vemos una ruptura con una posición dominante, en este caso del lenguaje.

Una categoría más es el relato en sí, el cual es denso y maravilloso como la flora y fauna descritas donde habitan estos pueblos, aún por descubrir al acercarnos, el sentir y pensar desde adentro, desde esa complejidad de relaciones sociales que en todo caso da prioridad al sentido comunitario.

Una segunda conclusión es que la cuestión histórica se encuentra inscrita en el texto literario: la denuncia de la opresión y dominación, así como la condición marginal; aún en sus formas de ficción quedan narrados hechos históricos de estos pueblos que nos revelan las formas de explotación en el trabajo a que han sido sometidos desde la época de la invasión colonial, también las rebeliones violentas que se han llevado a cabo como modo de resistencia y las cruentas represalias que

han vivido. Es la historia de una lucha, de una subsistencia a las condiciones de pobreza y enfermedad que los han diezmado y sometido como población indígena. El autor hace presente esta “funcionalidad”, como propósito, de reivindicar y construir la memoria histórica y cultural de estos pueblos, en el primer sentido al dar a conocer otros aspectos que los sitúan en el centro del conflicto y las circunstancias y en el segundo, en las formas de concebir el mundo y la realidad de estos pobladores, como la concepción del ser social, comunitario y espiritual.

Como tercera conclusión diremos que esta novela presenta un estilo singular y un sorprendente contenido: presenta la cosmovisión y el medio ambiente de los pueblos indígenas Chuj y Q’anjob’al. Esta magnífica novela es ya un referente presente y futuro para la literatura guatemalteca, ensancha ese corpus ético y estético. El manejo con maestría de la descripción de la cuestión cultural, como las tradiciones, rituales de nacimiento y de la muerte, los bailes, y otros segmentos que da acceso a la compleja cosmovisión. La descripción del medio ambiente, especies de pájaros, animales mamíferos y reptiles, los árboles y flores, es también una validación a las obras anteriores de Mario Payeras, cuya narración crea ese efecto envolvente, de forma tridimensional, que suma a la calidad literaria y a un estilo propio.

Afirmamos que Mario Payeras escribió esta novela gracias a un profundo conocimiento, admiración y aprecio por la cultura y pueblos indígenas, con el propósito de preservar su esencia y ancestralidad, sumando a la línea de pensamiento que forjó durante su vida de escritor y revolucionario, y continuar contribuyendo a dejar una huella en la construcción de una nueva sociedad.

ANEXO 1

Por: Yolanda Colom (2010)³

La publicación de esta novela de Mario Payeras (1940-1995), escrita entre 1990 y 1994, es fruto de la dedicación y el esfuerzo que el autor invirtió en ella. Pero también es producto de mi voluntad de contribuir a mantener viva la memoria de los guías espirituales y pobladores Chuj y Q'anjob'al perseguidos, presos, desposeídos y asesinados por los poderosos de ayer y de hoy; de los masacrados durante el período de terror de Estado Contrainsurgente: Río Seco, San Francisco, Petanak, Xelbep, Yolq'ultaq, Yalcastan, Yaltoya, El Aguacate, Yalambojoch, Yalanwitz, Pojom, Momonlaq. En especial la memoria del Alcalde Rezador, sabio, lengua y conciencia del pueblo Chuj, don Juan Domingo Diego, anciano de más de 100 años de edad, asesinado por el Ejército de Guatemala el 31 de mayo de 1981, durante la llamada "Noche negra de San Mateo"; en homenaje a los miles de hijos anónimos de los pueblos Chuj y Q'anjob'al que se han rebelado contra la opresión, el abuso y la injusticia.

Desde la Colonia hasta la fecha, estos pueblos han sido diezmados varias veces por autoridades violentas y codiciosas; por epidemias como el tifus, la viruela y el cólera. Han sido forzados a migrar numerosas veces, expropiados de sus tierras y obligados a abrir caminos y levantar cosechas sin pago alguno. Pero también se han alzado en innumerables motines y levantamientos contra el tributo, el trabajo esclavo, las deudas vitalicias y hereditarias, el reclutamiento forzoso, la insolencia de autoridades, los cepos y azotes de los terratenientes. La historia dominante silencia las múltiples veces que se han sublevado a lo largo de la historia por la legítima defensa de su dignidad, vida, cultura y tierras comunales, porque a los sectores dominantes les conviene difundir una imagen de conformismo y sumisión de los explotados y oprimidos por ellos.

³ Yolanda Colom, además de haber publicado artículos, conferencias y documentos, se ha dedicado al trabajo editorial de la obra de Mario Payeras, de quien fue compañera. Este documento es el discurso en la presentación de la novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* en fecha 10 de mayo de 2010.

Ojalá que el aliento de este libro llegue a los Cuchumatanes, al corazón de la región Chuj y Q'anjob'al: San Mateo Ixtatán, San Sebastián Coatán, Nentón, Barillas, Santa Eulalia, Soloma y San Juan Ixcoy. Ojalá que contribuya al conocimiento de estos pueblos guatemaltecos, su cultura y sus idiomas, Ojalá que aporte razón y fuerza a la lucha por la emancipación de los pueblos indígenas. Ojalá que despierte el interés por la recuperación de la historia de los Cuchumatanes y las selvas del Yich Kan.

El intelectual y su obra de compromiso

Esta novela entraña una responsabilidad social y una actitud ética del Autor, quién volcó su acción, pensamiento y sentimiento, coherente e incondicionalmente, del lado de los oprimidos y explotados. Para Mario Payeras el compromiso integral fue una forma de vida, una adopción profunda de principios y valores, aplicados en todos los aspectos de su vida y militancia revolucionaria. Como toda su obra escrita, expresa su concepción del mundo y su posición en la lucha social. De esa integralidad emana la calidad y trascendencia de su obra en general. Obra que comprende no sólo el fruto intelectual que nos legó, técnica y científicamente elaborado con esmero y dedicación, sino también la honestidad y claridad con que nos aporta su pensar, sentir y actuar.

Mientras la utopía, las convicciones y los principios se tambaleaban o desaparecían en no pocos, en él fueron espíritu, cuerpo y razón de existir; voluntad para actuar, analizar y escribir. En su cerebro, como en el conjunto de su obra literaria, revolaban mariposas y colibrís; brillaban luceros y surcaban cometas; poblaban ceibas y xalunes.

La novela "Al este de la flora apacible" tiene un trasfondo histórico de las épocas colonial e independiente en la región de los Cuchumatanes. Por ejemplo, Juan Vaccaro, personaje de la novela en el capítulo Kaq Kuxin, efectivamente existió y destacó por su poder y abusos. Fue Alcalde Mayor en 1770 y conocido como extorsionador, violento y codicioso... Siempre protegido por curas y obispos. Benito Melgar, otro de los personajes, fue comandante militar de Cuilco, municipio

suroccidental de Huehuetenango. Nombrado por Justo Rufino Barrios al triunfar la Revolución Liberal, fue conocido en todo el departamento por sanguinario y represivo. Saqueó, robó, violó y asesinó todo lo que pudo. El 14 de septiembre de 1874 se presentó en Soloma, poblado Q´anjob´al, en donde encarceló y fusiló a numerosos Principales.

El motín descrito en el capítulo Kaq Kuxin de esta novela sucedió el 17 de julio de 1898 en San Juan Ixcoy, pueblo Q´anjob´al. Tal levantamiento fue motivado por el exceso de abusos cometidos por los habilitadores, también llamados enganchadores, de las fincas de la Costa Sur. Por ejemplo, deudas por dinero nunca recibido (“cinco que te doy y cinco que te apunto son diez que me debes”), trabajo forzado por deudas vitalicias inexistentes o multiplicadas en las fincas de la Costa Sur. Durante este levantamiento, los indios sojuzgados acabaron con los ladinos del pueblo, entre ellos varios habilitadores y sus familias. La reacción del poder fue torturar y asesinar indiscriminadamente a los dirigentes, a los guías espirituales y a la población indígena de San Juan Ixcoy. Este acontecimiento se conmemora en dicho municipio como el día de “La Degollación”.

Este libro llama la atención hacia una dimensión de nuestra realidad: la de millones de compatriotas indígenas que anónimamente sucumbieron y sucumben de miseria, olvido y violencia a causa del sistema socioeconómico que nos rige. No es casualidad que sus personajes pertenezcan a los estratos más pobres de grupos étnicos indígenas minoritarios y periféricos, incluso dentro del mismo mundo indígena; ni que describa regiones lejanas donde, sin embargo, podemos apreciar los frutos devastadores del sistema que nos rige. La contraparte de la frivolidad, el derroche y el consumismo de las élites capitalinas.

Los vocablos Chuj y Q´anjob´al inundan sus páginas. El autor quiso llamar la atención hacia los idiomas indígenas porque todos ellos son fuente de sabiduría, memoria y belleza; además, depositarios de una cosmovisión dialéctica, profunda, integral.

Sólo quien ha vivido consciente y prolongadamente en los escenarios descritos y entre población indígena paupérrima; sólo quien se ha adentrado en el

aprendizaje de sus idiomas puede escribir con la profundidad, exactitud, emoción y sentimiento con que lo hace este autor.

La novela "Al este de la flora apacible" es memoria de un mundo vegetal y animal que ya no es, pero que llevamos dentro para siempre. Es memoria de un mundo social que sigue siendo y demandando justicia. Es descripción de lugares y personajes reales en su esencia. Es metáfora, poesía, recreación sin fin del idioma. Es aplicación constante, sutil, exacta de las ciencias: meteorología, astronomía, botánica, zoología, geografía, agricultura, pastoreo, ornitología... Expresa lo efímero de la vida personal, lo pequeño que es el ser humano frente al cosmos, la naturaleza y todo lo existente; la preeminencia de la especie sobre el individuo, de lo colectivo sobre lo individual. Es un llamado de atención al peso cualitativo que tiene lo natural dentro de nosotros, y no sólo como parte de nuestro hábitat. Es una valoración de lo natural e irracional (instinto, intuición, emoción, sentimiento), aspectos fundamentales de la vida, desdeñados por la cultura dominante. En esta novela, la vida, la muerte, la realidad, la imaginación, los sueños y las corazonadas se atraen, se funden, pierden los límites entre sí. En fin, es una reflexión filosófica sobre la vida, la muerte, el devenir, la sabiduría animal.

En su trama no ocurre nada extraordinario. Ningún personaje individual es superior al personaje colectivo, al linaje. En ella prevalecen la narración, la descripción y los monólogos. Es una trama no convencional, desconcertante a veces, en la que el autor se funde con el mundo que describe. Vive y siente profundamente lo que sucede en ella. Dota a su obra de un ritmo, cohesión y armonía difíciles de comprender para quienes nos desenvolvemos en el mundo urbano, consumidor, bullicioso, de cemento. Ya no digamos para quienes, además, somos ladinos y capitalinos en este país.

Consciente de que la calidad humanística y literaria son subestimadas por el mercantilismo que nos rige, el cual hace prevalecer la mediocridad y los lugares comunes para venderse masivamente, al Autor no le preocupó ni interesó la difusión masiva o espectacular de su literatura. Sabía que escribía para unos pocos y, probablemente, para quedar en la marginalidad editorial. Esta novela constituye un reto que el Autor se impuso a sí mismo de adentrarse en el género desde afuera de

las modas, el mercado, los moldes. Por lo tanto, esta novela constituye también un reto para sus editores y para sus potenciales lectores. Pues violenta nuestros usos y costumbres occidentales y capitalinos de lectura, comprensión y gustos.

De abusos, motines y rebeliones en Los Cuchumatanes

Al momento de la Conquista había en la región Q'anjob'al, más o menos, 260,000 habitantes. A partir de entonces se redujeron a 87,000 (33%) en 1550 y a 41,600 (16%) en 1678. La población de la región descendió drásticamente a causa del maltrato y las enfermedades llegadas de España.

A lo largo de 200 años, los invasores y colonizadores intentaron conquistar a los Lacandones, quienes habitaban las selvas del Yich kan, al norte y nororiente de San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, pueblos Chuj y Q'anjob'al respectivamente. En 1695 todavía hubo incursión española contra ellos desde San Mateo Ixtatán. Ese año, los españoles lograron reducir a algunos Lacandones de Sak-Balum, a donde se habían retirado después de la destrucción de su pueblo Lakantun. El cacique Lacandón Kabnal fue hecho prisionero y enviado a la capital. Por ese motivo fue que, en esos años, los Lacandones realizaron alrededor de 10 incursiones contra San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, donde se habían fortificado sus agresores. Dos de ellas se dieron entre 1593 y 1595 y otras más sucedieron en 1668/69 y 1684. En 1886 migró población Chuj a México y se asentó en Tzisco. Así evadieron su sometimiento. En 1895, el presidente de México, Porfirio Díaz, les dio la nacionalidad mexicana y les otorgó títulos de propiedad de tierras. En 1970 todavía habían 700 mexicanos de habla Chuj, todos ellos descendientes de familias que migraron en aquel entonces. En Yolnabaj-Asantic aún viven Chuj que nunca fueron reducidos por los españoles.

En tiempos de Estrada Cabrera (1910-1920), un oficial enviado por el general Reyes quiso apoderarse, mediante escrituras falsas y amenazas, del bosque de Momonchakan, perteneciente al pueblo Chuj de San Mateo Ixtatán. El pueblo se amotinó para impedirlo.

En San Mateo Ixtatán existen y son explotadas desde tiempo inmemorial salinas de mina. Pertenecen al pueblo y se administran comunitariamente. Esta sal posee altos niveles de hierro, calcio y magnesio. El agua salitrada de dichas minas debe procesarse para extraerle la sal. Tradicionalmente es trabajo de las mujeres acarrear el agua desde la mina hasta sus viviendas. En tinajas de barro con capacidad para 33 ½ litros de agua¹, con un peso aproximado de un quintal, deben cargarlas desde el fondo de la mina a lo largo de cuatrocientos metros empinados. Luego perderse en los múltiples senderos que llevan a sus casas. En tiempos del General Orellana (1921-1926) estas salinas fueron intervenidas para explotarlas desde la cabecera departamental. El pueblo Mateano se amotinó y fue brutalmente reprimido. Entre otros, murió el guía espiritual Petul Kuxin.

En tiempos de Ubico (1930-1944) se establecieron la Ley de Vagancia y el Boleto de Vialidad para forzar a la población indígena a trabajar en fincas y construcción de carreteras a pico y pala. En estos trabajos ganaban dos centavos diarios. Es decir, treinta centavos en quince días de trabajo de sol a sol. La multa por no cumplir con los días obligatorios era de cuatro quetzales. Todo esto sin contar el “cupó” (reclutamiento forzoso de jóvenes indígenas) del ejército “para civilizar y educar a los indios”.

A partir de 1980, a raíz de la política estatal de masacres y tierra arrasada, se inicia una fuerte migración de Chuj y Q´anjob´al hacia Estados Unidos. Para 1985 se habían ido más de 4,000 (4% aproximadamente) y muchísimos más se refugiaron en México o se desplazaron hacia la capital y otras partes del país.

La novela “Al este de la flora apacible” y el destino de su autor

Pienso que cuando terminaba de escribir la novela, Mario Payeras presintió su pronta muerte y la recreó literariamente, ubicándola en el tiempo y espacio que más lo impresionó y cautivó: las montañas y selvas del noroccidente guatemalteco, donde desplegó lo mejor de su humanismo y asumió su compromiso revolucionario definitivo. Pienso esto porque en sus últimas semanas de vida cambió radicalmente el final de la novela. Además, el Autor se funde con los personajes Xhunik y Yakin

y convierte el capítulo final B'alam, Mundo Oscuro, en su camino poético, metafórico, hacia la inmensidad sin pájaros.

A través de esta novela se despide de los habitantes y ámbitos de los Cuchumatanes y las selvas del Yich Kan, a donde intuyó que ya no volvería más, sino con su potente pensamiento y debilitado corazón, que no sobrevivió al esfuerzo invertido.

ANEXO 2

Por: Luz Méndez de la Vega (2010)⁴

Largo es el tiempo transcurrido desde que Mario Payeras se hiciera famoso como escritor, con su primera obra testimonial *Los días de la selva*, o bien con sus ensayos poéticos, como *Fragmentos sobre la poesía, las ballenas y la música*, y *Latitud de la flor y del granizo* y sus cuentos de *El mundo como flor y como invento*, obras en las cuales está siempre presente la voz del auténtico poeta que fue desde su admirada obra *Poemas de la zona reina*.

Libros por los cuales accedió a un destacado lugar en la literatura guatemalteca, junto a otros de temas histórico-políticos como *El trueno en la ciudad*, *Los fusiles de octubre* o bien *Los pueblos indígenas y la revolución Guatemalteca*, denunciadores de la persecución y explotación de una población en su mayoría indígena, pero también de las clases desposeídas mestizas de las cuales da testimonio como militante guerrillero, indignado frente a las grandes masacres indiscriminadas de pobladores no sólo de los que acuerpaban esa guerra, sino hasta de muchos alejados de la lucha, sólo por formar parte de los pueblos condenados a ser arrasados en las operaciones oficiales exterminadoras.

A ese legado testimonial y literario ha venido ahora a sumarse póstumamente *Al este de la Flora Apacible*, el último libro que en forma de relato novelado escribió Payeras y el cual –dado su prestigio como escritor- sorprende que permaneciera inédito, desde su fallecimiento en 1995, es decir hace más de quince años. Retraso que ha quedado superado con su reciente tardía, pero valiosa publicación, pues, es un relato en el cual quedaron patentes los conocimientos de nuestra realidad multiétnica y multilingüe, adquiridos por Payeras a su paso en las diferentes regiones del país, así como numerosos datos de hechos, costumbres y hablas de sus personajes según le fueron relatados por sus informantes. Escrita entre 1990 y

⁴ Luz Méndez de la Vega (1919-2012), escritora, poetisa y periodista guatemalteca, también se dedicó a la investigación y rescate de las obras de escritoras de Guatemala. Premio nacional Miguel Angel Asturias 1994.

1995, cuando todavía muchos escritores guatemaltecos estaban empeñados a toda costa por encontrar una personal forma de originalidad dentro de las tendencias post-vanguardistas, Payeras se impuso también al dar un giro a su anterior estilo narrativo, hacia una forma de originalidad más compleja y personal como es tan evidente en *Al Este de la Flora Apacible*.

Estilo experimental tanto en la estructura de un argumento global resultante del entrelazamiento de las diversas historias como corresponden a las de la vida de varias generaciones de indígenas guatemaltecos, desde los tiempos pre-hispánicos a la última década del siglo XX. Complejidad estilística y temporal aumentada por la mezcla de surrealismo, realidad y el predominio del esoterismo de las mágicas historias o leyendas orales a la par de los simbolismos que reflejan los influjos culturales y literarios de documentos o de libros mayas como el Popol-Vuh o el Rabinal-Achí, entrelazados a hechos testimoniados por el mismo Payeras durante sus años de clandestinidad y luchas de nuestra recién pasada guerra interna. Todo ese extenuante trabajo Payeras lo realizó pese a la grave enfermedad que con apresurados pasos, lo llevaban desde 1990 a su muerte en 1995. Enfermedad que fue indudablemente la razón de haber dejado el libro inédito e incompleto, pues no pudo realizar las indispensables notas y el glosario aclarador de la abrumadora cantidad de palabras que en distintas lenguas, dialectos, regionalismos y modismos guatemaltecos se incluye en la narración y complican su lectura.

Escollos que han sido superados en su actual primera edición póstuma, realizada a finales de 2010 en la editorial Cholsamaj, por su compañera Yolanda Colom, quien durante largo tiempo realizó el arduo trabajo de estudio del manuscrito, de las lenguas y dialectos que figuran en el mismo, hasta llegar a realizar el imprescindible faltante aclarador glosario, notas, mapas, guía del recorrido argumental y presentación del libro al que también quiso dar realce con un acertado Prólogo del escritor Rafael Gutiérrez.

Sólo por la persistencia, empeño y devoción de Yolanda Colom a la memoria de Mario Payeras, se pudo lograr enriquecer la novela, adicionando varios Apéndices que facilitan la comprensión de su texto al lector no especializado, tal como quedó al ocurrir la muerte de su autor, que presentida –pocas semanas antes

de su fallecimiento- se apresuró en dejar como una especie de explicación, como nos refiere la siguiente nota de autor; que antepone al texto de la obra y por la cual se intuye el apremio con que escribía las últimas páginas del libro:

“Comencé a escribir esta historia en agosto de 1990, en el poblado zoque de Copoya, en Chiapas, México. Me vi forzado a redactar unas ocho copias. A lo largo del continuado ejercicio, mi cuerpo se resintió y, cada año más o menos, sufrí enfermedades. Como un animal, la novela devoraba mi materia y colmaba de mundos mi imaginación”.

Como puede deducirse al confesar que: la novela lo devoraba, pero que colmaba de mundos su imaginación, induce a suponer que, si bien ya estaba narrando el simbólico episodio final de la muerte del venado devorado por el puma, aún tuviera algunas ideas más de cómo concluir la novela y que ese no fuese su exacto final, sino uno incidental dejado así por el agravamiento de su enfermedad. Esta sensación, es además resultante de un análisis de la continuidad del estilo narrativo que en forma de cadena de hechos superpuestos se mantiene a lo largo de “Al Este de la Flora Apacible”, sobre todo porque su imprecisión está amentada por la forma peculiar del habla indígena que va dejando siempre un hecho pendiente por medio de un quizás o un tal vez –que en los distintos capítulos del libro, en especial cuando se trata de una historia que puede ser presagio de otra futura o bien que es la evocación de una pasada. De tal manera, pues, el puma que devora al venado puede haber sido más incidental que concluyente, como puede observarse en su abrupto final.

Cuando Xhunik y Diego pasaron por el lugar, el joven reparó en la sangre derramada y en las señales de lucha y preguntó qué sería: - Es tal vez el joven sol que ha regresado otra vez del frío para reinar sobre nosotros replicó Xhunik-. Respuesta simbólica hermética que dentro de la característica del complejo estilo de la novela involucra la ancestral creencia maya de una realidad global con la simultánea temporalidad de un mundo mítico en el cual conviven personajes vivos con personajes muertos, que actúan a igual nivel de realidad, a la vez que la del mundo de los nagueles o sea de los animales protectores del destino de cada ser humano íntimamente enlazados a ellos espiritual y físicamente. Creencia en la que

se destaca la forma circular generacional o del eterno retorno, como en el caso del peso de la culpa de los padres que debe expiarse, para liberar a los hijos de sus efectos, como pudiera intuirse al concluir la novela en el retorno del joven Diego, acompañando a Xhunik – su envejecido padre- en el viaje que éste hizo al lugar de sus ancestros, para pedir perdón por haber cometido en su juventud el pecado de incesto. Hecho que al cumplirse, sin embargo, dejó aún pendiente el retorno junto a la madre y familia que se quedó esperándolos. Posiblemente de haber escrito una o dos páginas más Payeras habría dejado un final –que aunque abierto- fuera menos impreciso con el que finaliza el manuscrito, puesto que Diego y su padre son el hilo conductor del argumento de Payeras y reconoce en el Agradecimiento que figura al inicio de la novela:

“Expreso aquí a Cham Yakim Kuxim, hijo del pueblo Q’anjob’al mi más sentida gratitud. Gracias a su paciencia y sabiduría acopié numerosos vocablos y maneras de hablar en su espléndido idioma. Tomando como “hilo conductor” su relato sobre la salida de sus abuelos de Ixkam en 1904, imaginé el capítulo segundo de la presente novela”.

Relato que en la ficción novelada también se extiende hasta el final del texto entre esa serie de historias que – como una larga cadena- caracteriza *Al Este de la Flora Apacible* y queda interrumpida en dicho final. Pese a todas esas complicaciones, esta novela recompensa al lector, al brindarle un panorama de nuestra realidad e historia, junto a las descripciones de nuestra fauna, flora y costumbres, así como a sus impactantes denuncias de los abusos y explotaciones diversas hechas por los patronos finqueros y las autoridades guatemaltecas, desde el principio de la obra hasta finales del siglo XX.

Todo ello, visto y sentido como vivencias personales, gracias a la palabra poética de Payeras que, a cada paso, deslumbra con imágenes y metáforas singulares que transportan al lector a la visión de regiones inaccesibles y lo hacen vivir como una realidad la majestuosa auténtica belleza de nuestra naturaleza tropical contrastando con el dolor de los perseguidos y los masacrados.

Es de esperar que concluida la publicación de la novela de Payeras, con igual empeño Yolanda Colom se dedique a su propia creación literaria, que desde años

atrás obtuvo tantos elogios como su admirable obra *Mujeres en la Alborada*, que le dio a conocer como antropóloga y feminista. Reconocimiento al que ahora se une la publicación de *“Al Este de la Flora Apacible”*, que viene de nuevo a enlazar su nombre con el de Mario Payeras, y a aumentar el prestigio de dos personalidades destacadas de auténticos escritores de nuestras lenguas y culturas guatemaltecas.

ANEXO 3

Por: Cesar Ramiro García (2011)⁵

Mario Payeras es un nombre que resuena en la memoria de algunos guatemaltecos, por diversas razones. Fue, sin lugar a dudas, uno de los autores más importantes de la literatura guatemalteca de finales del siglo XX, como filósofo se anticipó a la preocupación por el estado del medio ambiente y, como revolucionario, participó en primera fila de la etapa más dura de la guerra.

A pesar de la resonancia de su nombre, me atrevo a afirmar que Payeras ha sido poco leído, no porque haya una censura o ninguneo, sino porque sus textos exigen una disciplina excepcional para un país donde la inmensa mayoría es (somos) iletrados o analfabetas funcionales.

Una muestra de esa escritura que exige una lectura concienzuda es *Tz'utz'*. *Al este de la flora apacible*, la última de sus obras salida a luz gracias al esfuerzo de Editorial Cholsamaj y Yolanda Colom, quien fuera su compañera de vida y ahora es su principal difusora.

La novela, presentada a finales de 2010, narra el devenir de un linaje maya del norte de Huehuetenango, los B'ixum, durante un período que, se adivina, abarca los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX. Además de extenderse en dicha temporalidad, el periplo del clan es un testimonio del tránsito interétnico, espiritual, geográfico y laboral que se establece como muestra de lo sucedido a miles de familias indígenas a lo largo de su historia.

El detonante de la narración es un evento traumático, tanto para los q'anjob'al, como para los ladinos de la región (y de Guatemala). Se trata del motín de San Juan Ixcoy, ocurrido a finales del siglo XIX, en que fueron asesinados algunos de los principales hacendados de la región (*cham b'eyom*) y todos los ladinos (*moso*) del pueblo; el levantamiento a su vez desató la cruenta represalia del gobierno contra los amotinados y todos aquellos sospechosos de serlo.

⁵ Escritor del blog Telescopiados, también en otros medios digitales.

De San Juan parte Sis (Narciso) B'ixum rumbo a San Mateo Ixtatán, donde procreará a su hijo Xhunik y a su hija Matal, quienes, al tener relaciones sexuales, caen en falta que provocará el destierro de Xhunik hacia Yichkan. 15 años después Xhunik emprende el retorno a San Mateo junto a su hijo Yakin (Diego), para expiar su culpa y recuperar los instrumentos de baile de su abuelo Kuxin.

Payeras se vale de la elipsis para narrar el desarraigo de los B'ixum, que inicia cuatro generaciones antes del retorno de Xhunik, cuando el patriarca de la familia, el bailaror Chalchiteko Eliseo, es asesinado por su concubina, desatando la huída de su hijo Matin B'ixum hacia tierras q'anjob'al, donde procrea a Kuxin, padre de Sis, quien a su vez hereda la profesión de bailaror de su padre. Se trata, por lo tanto, de una familia que, a lo largo de las generaciones, pertenece a las etnias chalchiteka, q'anjob'al y chuj, y se relaciona sucesivamente con lacandones, choles, nahuas, españoles, ladinos, etcétera.

En la presentación del libro, Yolanda Colom advierte, al referirse a la intercalación de palabras y frases en idiomas mayas dentro del texto en castellano, que el autor "era del parecer que una lectura atenta llevaría a la comprensión de la mayoría de ellos", lo que de por sí demuestra la voluntad poética y política de Payeras, de exponer explícitamente a sus posibles lectores, no solo a la presencia de los idiomas de las personas con quienes compartió sus años en el EGP, sino de hacerlos testigos de que él adquirió un conocimiento profundo de la cosmovisión.

Debido a tal profundidad, la novela guarda un lirismo telúrico que no cae en el simplismo de la idealización de la vida cotidiana de los mayas, como lo demuestran la intrincada red de relaciones familiares que suceden entre los personajes, los conflictos intergeneracionales, inter e intraétnicos esbozados a lo largo de los siglos, y el dibujo claro de la identidad en construcción de los B'ixum, enfrentados a la influencia, gradual pero inexorable, de la cultura occidental.

Tz'utz'. Al este de la *Flora Apacible* tendrá un lugar preferente entre payerianos y no payerianos, en la medida en que la novela sea reconocida, no tanto por su carácter póstumo, como por el esfuerzo y la calidad con que fue escrita, como testamento para quienes intentamos, a través de la escritura, indagar en lo profundo de nuestra memoria.

ANEXO 4

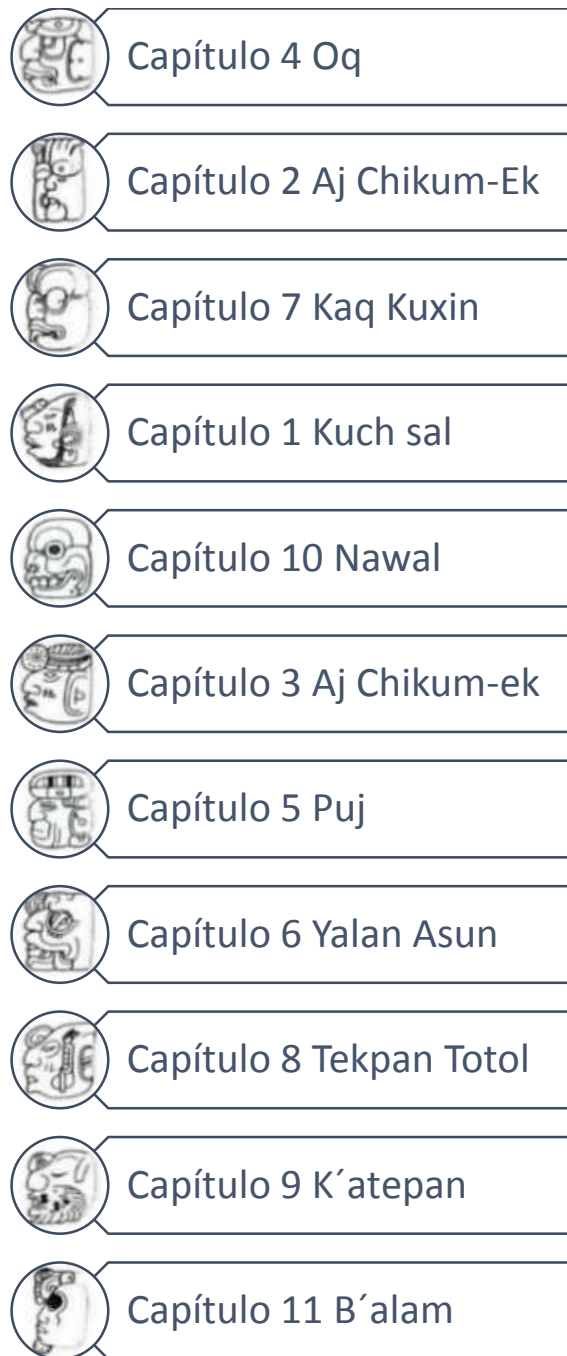


Diagrama 1. Orden cronológico de los capítulos de arriba hacia abajo. Numerados en sistema decimal de acuerdo a su aparición en el orden del tiempo del relato.

| CAP 4 | CAP 2 | CAP 7 | CAP 1 | CAP 1 | CAP 1 | CAP 10 | CAP 3 | CAP 5 | CAP 6 | CAP 8 | CAP 9 | CAP 11 |
|---|--|---|--|---------------------|----------------------------------|--------|--|----------------------------------|---|---|--|---|
| Oq | Aj Chikum-ek | Kaaj Kuwin | Kuch Sal | Kuch Sal | Kuch Sal | Newal | Aj Chikum-ek | Puj | Yalan Asun | Tekgan Totol | K'atepan | B'alam |
| | 1877 | 1898 | | | Más 44 años del nacimiento Métal | | alrededor de 1900 | | | | Más 17 años del "relato primero" | Más 17 años del "relato primero" (muerte de los padres) |
| Sis narra sobre su abuelo (Matin), que se estableció en Paykonob, y su padre (Kuwin), balladores, y que no regresaron | Migración pueblo Q'anjob' al Zapotitlán | Sis, pastor, se encuentra con Mekei y Lukaxh, rastigados por Tadeo Mall por fuga de Oq | Huida a la montaña de pueblo Q'anjob' al | Nacimiento de Metal | | | Más 10 años del abandono de Yalan Asun, llega Xhunic | Diego y Kashin navegan en el río | Xhunic y Diego emprenden viaje al norte y llegan a Yalan Asun | Xhunic y Diego en la selva camino a San Mateo | Xhunic y Diego llegan a San Mateo, a la casa de sus antepasados. | Xhunic y Diego acuden a la cita con Petul Chihab'. |
| Sis narra la muerte de Eliseo (abuelo), padre de Matin por su concubina y robo de sus tierras | Ofensiva El Resguardo | Levantamiento de gente de Olegario Pajarito contra los cham'b'eyom en tierras Jolo Witz | Huida de Sis, Xumac y Xhunic a San Mateo | Terremoto | | | Llega linaje de Yakin Kuwin a Yalan abandonado | | | | Llegan a 'vine' Chomhab | Xhunic baja a la caverna |
| Sis, pastor, llega a Yab'a y conoce la malicia de los dirigidos por Yakin Kuwin | Fundación del poblado que llaman Yalan Asun, dirigidos por Yakin Kuwin | Mekei y Lukaxh (avudados por Sis y Kuwin Santo) incendian casa de Tadeo Malla | | | | | Xhunic conoce a Avhul y nace Diego | | | | Xhunic habla con el Alpuaj Petul Chihab' | Diego y Xhunic dejan San Mateo en busca de la máscara y cuero de venado |
| Kuwin Santo acusado y encausado | Diluvio torrencial, tragedia y abandono de Yalan Asun | El pueblo Q'anjob' al encabezado por Olegario Pajarito hicieron la degollación y exterminación de los cham'b'eyom | | | | | Encuentro de Xhunic con Maltokh, abuelo Kuwin | | | | | |
| | | Represalia de la milicia, ejecutaron a todo el pueblo San Juan Ixcay. | | | | | | | | | | |

Diagrama 2. Orden cronológico de los capítulos de izquierda a derecha. Numerados en sistema decimal de acuerdo al orden del tiempo de la historia.

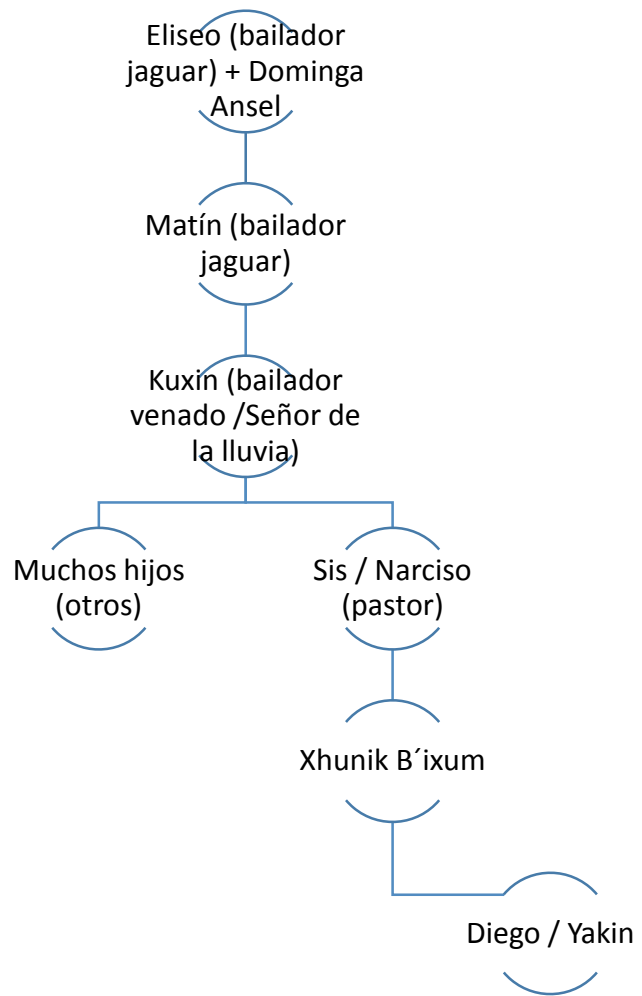


Diagrama 3. Esquema genealógico del linaje B'ixum

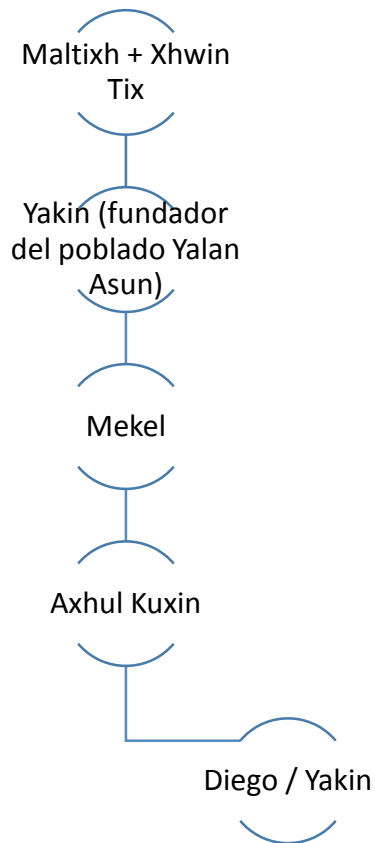


Diagrama 4. Esquema genealógico del linaje Kuxin

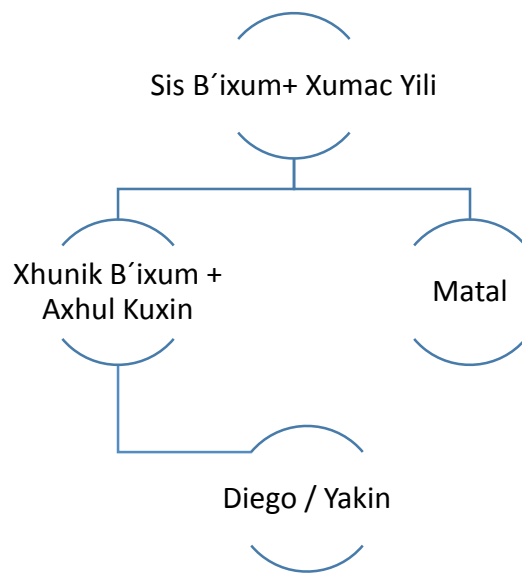


Diagrama 5. Esquema genealógico de la unión de linajes

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

Asturias, Miguel Angel (2003) *Hombres de maíz*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Barrios, Carlos (2004) Ch'umilal Wuj. *El libro del Destino*. Guatemala: Segunda edición Editorial Cholsamaj.

De Lión, Luis (2003) *El tiempo principia en Xibalbá*. Guatemala: Magna Terra editores.

Colom, Yolanda (2010) Discurso de presentación del libro *Tz'utz' Al este de la flora apacible*, de Mario Payeras. (Anexo 1). Disponible en: http://www.porestto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=82800. Consultado el 20 de agosto, 2015.

García, Cesar Ramiro (2011) *Tz'utz' Al este de la flora apacible*. (Anexo 3). Disponible en: <http://telescopiados.blospot.com/2011/04/tzutz-al-este-de-la-flora-apacible.html#!/2011/04/tzutz-al-este-de-la-flora-apacible.html>. Consultado el 31 de julio, 2012.

Gilly, Adolfo (2013) *Para Mario Payeras, sin amargura o sombra*. Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología. Benemérita Universidad autónoma de Puebla. México: marzo – agosto 2013.

Genette, Gerard (1972a) *El discurso del relato. Ensayo de Método*. Figures III. Francia: Editions du Seuil. Traducido por Narciso Costa Ros.

(1972b) *La voz*. Figures III. Francia: Editions du Seuil. Traducido por Ramón Suárez M.

Limón, Fernando (2012) *Espiritualidad Maya Chuj. Divinidad y respeto como criterio básico de relaciones*. Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología. Benemérita Universidad autónoma de Puebla. México: marzo – agosto 2012.

López, Daniel Domingo (editor de contenido), et al, (2006) *Raxalaj Mayab' K'aslemalil. Cosmovisión Maya, plenitud de la vida*. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Méndez de la Vega, Luz (2010) Tz'utz' al este de la flora apacible. (Anexo 2).

Disponible en:

http://www.porestto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=117420. Consultado el 31 de agosto, 2015.

Monteforte Toledo, Mario (2009) *Entre la piedra y la cruz*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Payeras, Mario (1998) *Los días de la selva*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

(2006) *El trueno en la ciudad*. Guatemala: Ediciones del Pensativo.

(2010a) *Tz'utz' Al este de la flora apacible*. Guatemala: Editorial Cholsamaj.

(2010b) *Los pueblos indígenas y la Revolución Guatemalteca, Ensayos étnicos 1982 – 1992*. Guatemala: Magna Terra Editores.

(2010c) *Latitud de la flor y el granizo*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

(2013) *Poemas de la Zona Reina*. Guatemala: Editorial Cultura.

Popol Wuj (2011). Traducción al español por Sam Colop. Guatemala: Segunda edición F & G editores.

Rabinal-Achí (2001). Traducción al español por Luis Cardoza y Aragón. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.

Tischler, Sergio (2005) *Memoria, Tiempo y Sujeto*. Guatemala: F&G editores.

(2009). *Imagen y Dialéctica. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. Guatemala: F&G editores.